



**ACERCA DEL DESARROLLO
HISTORICO DEL PARTIDO
SOCIALISTA DE CHILE.**



ELIECER CARRASCO

Portal del Socialismo Chileno

Biblioteca Clodomiro Almeyda

ELIACER CARRASCO

Militante del Partido Socialista de Chile. Ingresó en 1956 a la Juventud Socialista en la ciudad de Victoria, en donde se desempeñó como dirigente estudiantil. Es profesor especialista en Orientación Profesional, ex dirigente del Comité Regional de Concepción. Ha hecho trabajos de investigación de la historia del Partido y publicado varios ensayos.

PRESENTACION.

El combate de las fuerzas de la izquierda y de la Unidad Popular en Chile, una vez más han puesto de manifiesto el profundo enraizamiento que tienen en el pueblo, en su historia, en su tradición de lucha. El pueblo ha nutrido la resistencia, ha dado fuerzas y energías para proseguir el combate hacia un régimen social superior.

Como señalara el heroico Presidente Salvador Allende.....«la voluntad del pueblo es indomable»; es precisamente aquella voluntad, lo que ha posibilitado que las organizaciones sobrevivan, asuman los desafíos de la hora presente y se den a la tarea de construir su alternativa. En todo ello, hay una línea de continuidad de fondo, que se perfila, incluso más allá de los orígenes del movimiento obrero y que tiene sus hitos más relevantes en la fundación de los partidos obreros y populares.

A través de sus partidos, las masas populares, la clase obrera, han dotado de finalidad a su lucha; han rebasado el momento de los brotes espontáneos a la tarea de la organización y la acumulación de fuerzas; han resaltado desde las reivindicaciones corporativas a la lucha por el poder del Estado y por la construcción de una nueva sociedad.

Es por ello mismo que la represión fascista se ha ensañado con los partidos populares en su vano afán de aniquilarlos.

El paso de la fase de la sobrevivencia ha quedado atrás; en la actualidad sólo la construcción de una poderosa alternativa democrática y popular cuya base fundamental es la movilización y organización de masas, será capaz de encauzar y canalizar el crecimiento de la disposición de lucha del pueblo; abocados a esa tarea los partidos lograrán asumir su conducción y la dirección de la lucha antifascista. Ello elevará a un nuevo nivel su vigencia histórica, renovará con un contenido superior la confianza del pueblo en sus vanguardias.

Indudablemente, éste es un enorme desafío, que sólo será resuelto con la máxima tensión de nuestras fuerzas. En este sentido el estudio de nuestra historia, es un antecedente de vital importancia para la definición de una estrategia y tácticas certeras.

De modo especial, la historia del Partido Socialista de Chile, constituye un elemento imprescindible para enfocar correctamente lo que han sido las últimas décadas de la lucha social en nuestro país.

El Partido de Salvador Allende ocupa un lugar privilegiado en la conciencia y en el combate del pueblo. Su personalidad política, sus definiciones conceptuales le han dotado de claros y precisos perfiles ante la sociedad chilena que la han permitido jugar un rol protagónico en la escena política.

Al cumplirse un aniversario más de su fundación, en el esfuerzo de contribuir al estudio y al análisis de nuestra historia, la Juventud Socialista publica el presente folleto.

Con ello, rendimos homenaje a los héroes y mártires del Partido y la Juventud, a quienes desde su fundación han caído portando las rojas banderas del socialismo. A LLanos, Bastías, Barreto, Elmo Catalán. A José Toha, Orlando Letelier, Arnoldo Camu, Víctor Zerega, Eduardo Charne, caídos en el enfrentamiento a la dictadura.

Rendimos homenaje a Exequiel Ponce, Ricardo Lagos, Carlos Lorca, Ariel Mancilla y a los dirigentes y militantes que capturados por la policía secreta del régimen, en momentos en que se abocaban a la construcción del Partido clandestino, hoy se encuentran desaparecidos.

A la figura de Salvador Allende que representa el más alto ejemplo de heroísmo que entrega la lección más señera de arrojo al movimiento popular, proyectando con ello las fases futuras de la lucha de nuestro pueblo.

El legado de todos ellos es fuente inagotable de energías y enseñanzas, constituyendo un invaluable patrimonio político y moral.

El valioso estudio que publicamos, ha sido posible con el trabajo del compañero Elicer Carrasco, cuyo esfuerzo subrayamos, con la convicción que estas páginas serán un eficaz aporte a la educación y la formación de los jóvenes socialistas en las tradiciones combativas y revolucionarias del Partido.

SECRETARIADO EXTERIOR
JUVENTUD SOCIALISTA DE CHILE

Abril 1980

SUMARIO.

CAPITULO I

ANTECEDENTES SOCIALES Y POLITICOS

1. Difusión de las ideas socialistas. 1
2. Desarrollo de las organizaciones obreras laborales. 2

CAPITULO II

ORIGEN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

1. Alessandri y las banderas agitativas de la FOCH. 7
2. Modernización del Estado capitalista. 9
3. La dictadura de Ibañez y la USRACH. 10
4. Crisis del capitalismo en Chile. Crisis mundial. 11
5. La República Socialista y el ascenso popular. 14
6. Incapacidad política y orgánica para dar cauce revolucionario a nuevas vertientes sociales, políticas e ideológicas. 17

CAPITULO III

LOS GRUPOS SOCIALISTAS Y EL SOCIALISMO UNIFICADO

1. Partidos y hombres. 19

- 2. Matices y coincidencias. 20
- 3. Unidad necesaria y vacío de dirección. 23

CAPITULO IV

PARTIDO Y SOCIEDAD POLITICA.

- 1. El Partido en el periodo de ascenso de la lucha de clases, 1933-1938.. 31
- 2. El Partido en los Frentes Populares. 35
- 3. Creación del FRAP. 45
- 4. Significación de la UP como máxima expresión de un medio siglo de ascenso del proletariado. 55

CAPITULO V

LOS PRINCIPALES CONGRESOS DEL PARTIDO

- 1. Desarrollo ascendente del Partido en lo orgánico, político e ideológico. 65
- 2. El Primer Congreso General Ordinario, Santiago, 1933. 67
- 3. XI Congreso General Ordinario, Concepción, 1946. 69
- 4. XVII Congreso General Ordinario, Congreso de la Unidad, Santiago, 1957. 73
- 5. XXI Congreso General Ordinario, Linares, 1965. 77
- 6. XXII Congreso General Ordinario, Chillán, 1967. 80
- 7. XXIII Congreso General Ordinario, La Serena, 1971. 84

CONCLUSIONES 89

BIBLIOGRAFIA 95

DIAGRAMACION :
MONTAGE :
PORTADA :



TALLER ORLANDO
LEJELIER
FRANCIA



ANTECEDENTES SOCIALES Y POLITICOS.

1. Difusión de las ideas socialistas.

Después de la derrota de la Comuna de París, muchos revolucionarios tuvieron que emprender la vía del exilio. Muchos de ellos emigraron a América. Lo mismo ocurrió con los luchadores alemanes perseguidos por Bismarck.

En América Latina propiamente tal, la difusión del marxismo se manifiesta en las organizaciones obreras argentinas en 1860, país en el que hubo cuatro secciones marxistas. En 1870, aparecen en México las secciones marxistas con el nombre de «El Gran Círculo de los Obreros Mexicanos». Esta organización fue reconocida por la II Internacional en 1871.

En materia de publicaciones de literatura marxista, encontramos que a partir de 1860, ésta aparece en varios países latinoamericanos. En Chile, en 1854, en el Almacén de Morela, se vendía en francés «La miseria de la filosofía» de Carlos Marx. Numerosos escritos de la época tienen gran influencia de las ideas anarquistas y ello debido al escaso desarrollo capitalista de los países latinoamericanos. Existían numerosos establecimientos industriales pequeños, con pocos obreros, en los que la influencia de los inmigrantes, en especial los provenientes de los países europeos poco desarrollados como Portugal, Francia e Italia y que encontraban gran receptividad en la emergente clase obrera chilena.

En América Latina, en general, el anarcosindicalismo empieza a perder influencia a medida que se eleva el nivel de desarrollo económico y ya en el primer cuarto del siglo XX es desplazado por la acción unificadora de los partidos de la clase obrera que aparecieron al escenario político.

En Chile, el desarrollo de la industria extractiva acelera el proceso de concentración de la clase obrera, y luego, el desarrollo creciente de las grandes industrias, permite el fortalecimiento de las organizaciones de la clase obrera y la estructuración de los sindicatos únicos. Esta tendencia se consolida con el impacto estimulante de la Gran Revolución de Octubre.

Las innumerables publicaciones germinadas a partir de 1892, orientan y guían la acción de los trabajadores. El pensamiento socialista es divulgado por el «Grito del Pueblo», «El Proletario», «El Obrero», «El Martillo», «La Tromba», «La Campana», «El Trabajo», y «El Socialista». A estas publicaciones hay que agregar las del Partido Demócrata y de los grupos anarquistas. El despertar de las luchas proletarias se acelera con las publicaciones de la intelectualidad progresista que empieza a plantear «la cuestión social». (1)

2. Desarrollo de las organizaciones obreras y laborales.

En la última década del siglo pasado, luego que los trabajadores abandonan la tutela de la burguesía liberal, surgieron las primeras organizaciones de inspiración socialista. Primero, como apéndice del Partido Demócrata (fundado en noviembre de 1887), y la Unión Socialista (1897), surgen a la lucha social para dar contenido a la latente insurgencia popular. Es significativo que la Unión Socialista, organización de claro contenido clasista, en 1898 celebró por primera vez en Chile el Primero de Mayo. (2)

A fines del siglo pasado, el desarrollo social y económico de Chile ofrecía condiciones favorables para el crecimiento de la clase obrera. A la economía chilena se habían incorporado los territorios salitreros conquistados en la Guerra del Pacífico; se ampliaba la producción de carbón en Lota y Coronel; se incorporaban a la explotación agrícola los territorios «pacificados» de la Araucanía y se iniciaba la primera fase de sustitución de importaciones con la apari-

ción de un sector industrial nuevo, la industria liviana. La Sociedad de Fomento Fabril, en 1896, entregaba un balance del crecimiento de los establecimientos industriales señalando que en el período a 1895, la industria alcanzó mayores proporciones, pasando el número de establecimientos industriales de 73 a 995.

En este período se acentuó la concentración del capital, aumentó asimismo el volumen de las sociedades anónimas y los bancos. En la economía chilena, a escala cada vez mayor, penetraban capitales extranjeros. El Estado ayudaba al desarrollo de la industria liviana y extractiva con leyes especiales que abrían las riquezas nacionales a la rapacidad del capital imperialista. La propiedad salitrera, en Tarapaca y Antofagasta, en el año 1897, registraba los siguientes «socios»: ingleses, 43%; chilenos, 16%; alemanes, 13%; españoles, 10%; franceses, 10%; otros capitales, 8%.

A medida que se robustece y perfecciona la dominación capitalista, la burguesía consolida su hegemonía económica bajo la dependencia temprana del capital imperialista extranjero. Junto al proletariado cada vez más cohesionado y combativo, emergen las capas medias, exigiendo una mayor participación en la distribución de la plusvalía. Se perfila una ruptura social y política con la burguesía a medida que se exacerba la explotación de las capas asalariadas y se consume la ruina de los pequeños propietarios. La creación del Partido Demócrata, a fines de 1887, expresa, más que nada, la entrada en el escenario político de las capas medias, aún cuando en sus filas, junto a artesanos y pequeños comerciantes, forman obreros que no encuentran un partido que exprese sus propios intereses como clase.

Las oligarquías terratenientes, en el control político de la nación, desde comienzos de la revolución nacional burguesa, enfrentan en esta etapa del desarrollo económico, la presencia dominante de una fracción burguesa dueña de la industria liviana y creadora de un mercado interno que impulsa el crecimiento de las capas medias; y por supuesto, de una clase obrera en ascenso cuantitativo. Banqueros y terratenientes nunca se interesaron en crear un Estado burgues fuerte y cuando Balmaceda quiso hacerlo, recibieron la ayuda del imperialismo inglés para crear un régimen parlamentario débil, más apto al soborno de los monopolios extranjeros. La oligarquía enfrenta a inicios de 1900 un nuevo bloque social que se le opone: la burguesía liberal que busca apoyarse en las capas medias emergentes, la pequeña burguesía tradicional y en el movimiento popular.

La dinámica del desarrollo capitalista agudizó a comienzos de siglo, el problema de la democratización de las estructuras sociales. La Revolución Mexicana, la Gran Revolución de Octubre y los cambios que trajo aparejados en Chile la Primera Guerra Mundial, son elementos determinantes en el proceso de ascenso de las luchas populares de los años 19 y 20 de este siglo.

Durante la Primera Guerra Mundial, los países latinoamericanos desarrollaron sus industrias para suplir el abastecimiento que compraban en Europa. A su vez, la Europa en conflicto necesitaba materias primas y alimentos. Los países más favorecidos con este mercado hambriento fueron Argentina, Uruguay y Chile. El fortalecimiento de la industria determinó el rápido crecimiento de la clase obrera y también el crecimiento rápido de los sectores pequeño-burgueses.

En el caso particular de Chile, en el primer cuarto de siglo se vive un período de prosperidad económica derivada del auge de las exportaciones salitreras y de un proceso acelerado de desarrollo del sector industrial, manufacturero, fabril y minero. Las oligarquías terratenientes ven amenazado su control político del Estado, por la consolidación creciente de la burguesía industrializadora que busca la modernización de la economía y la democratización de las viejas estructuras jurídico-políticas, convertidas en freno al desarrollo capitalista moderno.

Durante la Primera Guerra Mundial, el imperialismo inglés empieza a ser desplazado en la hegemonía de la inversión extranjera en Chile. Las potencias imperialistas europeas, ocupadas en el nuevo reparto de las colonias y, para financiar los costos de sus campañas militares, deben hacer traspaso a los EEUU de los títulos de deudas de los países latinoamericanos, produciéndose el traspaso de pagos del centro financiero mundial inglés al norteamericano.

La hegemonía capitalista mundial cambia de metrópoli : de Gran Bretaña se traslada a EEUU y ya en 1917, la dependencia de la economía chilena del nuevo centro mundial, está sellada. La guerra en Europa ha bloqueado prácticamente el flujo comercial con latinoamérica, deteniéndose los créditos y restringiéndose los mercados abastecedores. Solo los EEUU están en condiciones de reemplazar al mercado europeo para materias primas y puede abastecer de bienes manufacturados e industriales para satisfacer las necesidades crecientes de las burguesías nativas del sub-continente americano.

La comparación simple de los montos de comercio exterior chileno, entre 1913 y 1917, nos señala el claro desplazamiento de Gran Bretaña como centro económico imperial :

A.- Importaciones (pesos de 18 peñiques)		
	1913	1917
Estados Unidos	55 038 790	174 068 041
Gran Bretaña	98 929 344	64 563 262
Francia	18 161 099	14 115 086
Argentina	8 938 778	21 046 867

B.- Exportaciones		
	1913	1917
Estados Unidos	83 339 182	424 674 255
Gran Bretaña	152 541 227	151 749 781
Francia	24 269 352	31 939 503
Argentina	4 276 165	23 335 559

En materia de inversiones extranjeras, el capital norteamericano irrumpe en la economía chilena con inusitada fuerza, determinando a la vez un cambio de dependencia :

	1913	1929
(en millones de dólares)		
Gran Bretaña	332	390
Estados Unidos	15	396

En los veinte primeros años del siglo XX, el movimiento obrero adquiere personalidad y carácter clasista. Modelado en la lucha ascendente por sus reivindicaciones económicas y sociales, toma conciencia de los antagonismos específicos que conmocionan a la sociedad capitalista dependiente y fortalece su estructura gremial. La actividad huelguística entre los años 1902 y 1907 sólo es posible amargarla temporalmente con la masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Más de dos mil obreros muertos es una dura enseñanza para la clase obrera y que determina el perfeccionamiento de sus organizaciones. Ya en 1909, a iniciativa del gremio ferroviario, se estructura la Federación Obrera de Chile, que pese a su debilidad sera un antecedente de las fuertes organizaciones sindicales que más tarde encabezaran las luchas reivindicativas de la clase.

La actividad de la II Internacional atrae poderosamente la atención de las organizaciones políticas hacia el internacionalismo. Así encontramos que en «Proletari», N° 37, de octubre de 1908, un artículo firmado por Lenin informa: «En el sexto punto de la orden del día figuraba el ingreso del Partido Socialdemócrata de Chile, organizado después de la escisión del Partido Democrático de dicho país. Los socialdemócratas chilenos fueron admitidos, también sin discusión». (5)

La experiencia organizativa más relevante con orientación clasista y consecuentemente internacionalista, fue el Partido Obrero Socialista, fundado por Luis Emilio Recabarren el 12 de junio de 1912. Más de diez años de acción política en el seno del movimiento obrero, permitió al P.O.S. transformar la lánguida Gran Federación Obrera de Chile, en la combativa FOCH. Esta organización se convierte en una central sindical nacional, clasista y revolucionaria a partir de la Segunda Convención, realizada en 1917.

En ambas organizaciones sindicales, tuvieron destacada participación Ramón Sepúlveda Leal, Benjamín Rojas y Carlos Alberto Martínez, más tarde fundadores y dirigentes del Partido Socialista de Chile.

En la Tercera Convención de la FOCH, efectuada a fines de 1919, convertida ya en poderosa herramienta de la lucha proletaria, se reforman sus estatutos y se modifica la declaración de principios planteando definitivamente la transformación del régimen social. La influencia del triunfo de la Revolución de Octubre iluminaba las aspiraciones de la clase obrera y le daba nuevos bríos.

ORIGEN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

1. Alessandri y las banderas agitativas de la FOCH.

El derecho a la organización sindical, a la jornada de ocho horas, el mejoramiento de los niveles de vida, el establecimiento de acuerdos con los propietarios industriales, planteados por la FOCH, caldean el torbellino social de los años veinte. Las contiendas políticas y sociales conmocionan al conjunto de la sociedad y en medio del vendaval represivo con que se responde a las demandas populares, la burguesía busca salida a la «revolución social» a través del reformismo demagógico. El caudillo Arturo Alessandri Palma recoge las aspiraciones más sentidas por las masas y las alza como sus banderas agitativas principales. El Partido Demócrata, encandilado por las reformas sociales, aporta masivo apoyo a la candidatura liberal.

El Programa de Alessandri, fustigando a la oligarquía agraria, representada por Luis Barros Borgoño, planteaba:

- Cambio en los acuerdos con las compañías extranjeras.
- Separación de la Iglesia del Estado.
- Elaboración de un Código del Trabajo.
- Reconocimiento del derecho a huelga y a la organización sindical.
- Jornada de ocho horas.

El movimiento popular, cohesionando sus cuadros sindicales y políticos, plantea la candidatura de Luis Emilio Recabarren. Con Alessandri la burguesía liberal logra el poder político, pero termina por pactar con la oligarquía agraria y da vuelta la espalda a la «querida chusma».

largamente esperadas (leyes 4052 y 4059).

La burguesía aterrada por las proporciones del movimiento revolucionario y el descontento popular, es incapaz de detener el golpe militar preparado en contra de Alessandri, que no puede asegurar ya la mantención del sistema.

En los últimos meses de 1924, Alessandri es suplantado por el triunvirato de los generales Altamirano, Benett y Neff. No obstante, y «en la medida que la Junta se iba convirtiendo en el portavoz de aquella burguesía reaccionaria y simultáneamente demostraba su incapacidad para enfrentar atinadamente una crisis profunda que subyacía en las bases del sistema económico, la oficialidad provoca un segundo golpe e instala una nueva Junta, ahora integrada por Emilio Bello Codecido, el General Pedro Pablo Dartnell y el Almirante Carlos Ward (23.1.25), cuya misión consiste en alfombrar el camino para el regreso de Alessandri. (6)

2. La modernización del Estado capitalista.

En el fondo de la crisis que obligó a Alessandri a radicarse en Europa, estaba la orientación de las inversiones extranjeras. Ahora volvía restaurado por el movimiento de militares jóvenes y concentró su esfuerzo en preparar la nueva Constitución que coronará en la cúspide del Estado la hegemonía de la burguesía industrial dinámica, modernizadora y «democrática». Entre los oficiales con sentimientos innovadores se encontraban Marmaduke Grove, Carlos Charlin y Jorge Cash y que estuvieron en la fundación del Partido Socialista en 1933. Grove en esa época era Mayor del Ejército e importante miembro de la logia masónica.

En siete meses -de Marzo a Octubre- Alessandri plantea una serie de reformas amparado en Decretos-Leyes que crearon condiciones para un desarrollo capitalista acelerado. Se crea el Banco Central para el control del circulante y la regulación de los problemas financieros; se somete y aprueba en plebiscito la nueva Constitución que fortalece el presidencialismo; se proclaman la libertad de palabra, de prensa, de reunión y otras libertades democráticas.

El mandato presidencial se prolonga a seis años; se declara la incompatibilidad de los cargos de Parlamentario con los de Ministro; en suma, el proceso de modernización coloca a la burguesía liberal en la dirección de un Estado burgués fuerte, consolidando su

No obstante, la burguesía se ve obligada a hacer importantes concesiones al movimiento popular y democratiza en parte la administración pública. El anunciado Código del Trabajo es bloqueado en el Parlamento por la mayoría plutocrática.

El movimiento popular crece y se robustece. El Movimiento de Reforma Universitaria lucha por la participación estudiantil y por poner a la Universidad al servicio del pueblo. En las aulas de la vieja Casa de Bello, la voz de Eugenio González Rojas fustiga a la reacción y encabeza las demandas estudiantiles. Años más tarde, Eugenio González Rojas será Rector de la Universidad de Chile, Secretario General del Partido Socialista y Senador de la República.

La secuela de miseria, desocupación, hambre y muerte generada por la crisis posterior a la Primera Guerra Mundial, seguía encendiendo las luchas populares. El cierre de las salitreras y de los mercados europeos agudiza la lucha de clases. La nueva fracción burguesa en el poder político se muestra incapaz de dar satisfacción a las demandas populares y frustra definitivamente las aspiraciones del pueblo de profundizar la democracia en sus aspectos sociales, económicos y políticos. Las ideas democráticas penetran en la conciencia de amplias capas sociales, llegando incluso al interior de las Fuerzas Armadas.

En la prehistoria del Partido Socialista está la Asamblea de Alimentación Nacional, organismo del Frente Único que sintetizó las aspiraciones del proletariado y de capas pequeño-burguesas.

Se destaca en este período la figura de Eugenio Matte Hurtado, liberal progresista de ideas anti-imperialistas, que más tarde abrazará el ideario socialista, protagonista destacado de la República Socialista de 1932 y posteriormente Primer Senador del Partido.

El intento de Alessandri de formular una legislación social más avanzada y moderna, que incluyera normas sobre contrato de trabajo, seguro obrero, accidentes del trabajo, juntas de conciliación y arbitraje, previsión de empleados particulares, encontraron un cerco en la mayoría adversa del Legislativo.

Todas estas medidas con que el reformismo intentaba paliar las demandas populares encontraron apoyo en la oficialidad joven de las FFAA. Confusas ideas populistas recorrían los cuarteles y, aunque ellas no tenían contenido revolucionario, significaron un paso adelante en la democratización del régimen. Al «ruido de sables» con que la oficialidad progresista llamó al orden a la oligarquía mayoritaria en el Congreso en septiembre de 1924, se promulgan las leyes

hegemonía sobre el pujante proletariado que amenaza con la transformación revolucionaria del sistema.

Julio Cesar Jobet, enjuiciando desde el punto de vista histórico este período sostiene que «la administración de Alessandri, a pesar de sus graves reparos, significó una apreciable transformación social, por cuanto se consiguió un avance en el proceso democrático del país. La oligarquía fue cercenada en algunos de sus privilegios y, en cambio, ascendieron a diversos altos cargos de la administración pública, elementos de la clase media. Defendió una serie de leyes sociales, que por lo menos trataban de infiltrar un criterio más humano frente a la cuestión social, agravada por el incremento del proletariado. La obra de Alessandri tuvo un enemigo tenaz y ciego en la oligarquía plutocrática, políticamente organizada en la «Union Nacional» y con mayoría en el Senado; baluarte de la enconada oposición a su gobierno, donde criticaban con saña sus presupuestos, leyes, ministerios y política exterior» (7).

3. La dictadura de Ibañez y la USRACH.

La clase obrera en esta fase de la lucha pierde a su más brillante organizador y conductor, Recabarren, que había resultado electo Diputado por el pueblo en 1922; que había transformado el P.O.S. en Partido Comunista de Chile afiliándose a la Tercera Internacional y que había conocido en Moscú a los líderes de la Revolución Bolchevique, en su incansable labor por elevar el carácter de las luchas populares, se quita la vida en medio de las asonadas militares.

Con perfiles propios el movimiento obrero clasista lograba penetrar en la conciencia revolucionaria de las masas. La lucha de clases se desplegaba en todos los planos de la vida nacional. Grandes movimientos de masas, con ocupación de empresas, huelgas cada vez más generales y amplias revelan la capacidad orgánica de la FOCH y de los partidos populares. El torbellino de la agitación social no puede ser detenido por Emiliano Figueroa, sucesor de Alessandri en septiembre de 1925. Los focos más combativos de protesta obrera, la «Coruña» y «Pontevedra» son reprimidos a sangre y fuego. Los cuadros más aguerridos de la FOCH son llevados a la cárcel o muertos por los terroristas de la reacción.

Un nuevo frente de asalariados surge ante la necesidad de reemplazar a la diezmada FOCH : la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH), nacida para enfrentar en el terreno electoral a la burguesía en las elecciones de 1925. Se constituye co-

mo un amplio frente de obreros y empleados postulando a José Santos Salas y logra más del 30% de los votos, demostrando la fuerza del movimiento popular. Por los hombres que participaron en la USRACH y por su composición social, esta organización se constituye como un antecedente del Partido Socialista.

La incapacidad mostrada por el nuevo presidente, y ante la imposibilidad de seguir controlando directamente el poder político en tal período de crisis institucional, obliga a la burguesía en 1927 a conceder el poder a las FFAA nuevamente. Ibañez progresivamente deriva hacia la represión de la clase obrera. Sus organizaciones son declaradas ilegales y se encarcela o destierra a sus dirigentes. Desde el punto de vista social, su gobierno fue demagógico; Ibañez trató de imponer algunas formas de organización al estilo de Mussolini; por una parte prohíbe las organizaciones libres de los trabajadores y por otra establece los sindicatos estatales. El Partido Comunista y la USRACH son proscritos de la vida legal y para dar contenido a un Estado corporativo de tipo fascista se crea la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC). Las capas medias vacilantes sirven de puente a la dictadura para el intento de centralizar bajo la férula estatal la organización de la clase obrera.

El golpe de Carlos Ibañez tiene el apoyo de Estados Unidos. El capital norteamericano tiende sus tentáculos sobre las riquezas nacionales. Para eliminar toda oposición, Ibañez pacta con todos los partidos burguesas y pequeño-burgueses y logra un Congreso dócil y obsecuente, el «Congreso Termal», producto de los conciliábulos llevados a cabo en las Termas de Chillán.

4. Crisis del capitalismo en Chile. Crisis mundial.

La gran crisis mundial de 1929-1933, tuvo efectos desastrosos en la economía chilena. La acentuada dependencia económica nacional y la profunda adscripción subordinada a la circulación económica del capitalismo mundial, había dejado expuesta la organización económica del país a todos los vaivenes de los ciclos internacionales. La situación económica y social de Chile durante este período, determinada por la gran crisis, recibe las ondas sísmicas y queda al descubierto la debilidad y falta de diversificación de nuestro aparato económico.

Las exportaciones mineras, fundamentalmente las del salitre, descienden en forma vertical, marcando un colapso en la balanza de pagos y en el presupuesto fiscal. La minería empleaba a 104

mil trabajadores en 1928 y desciende a 42 mil en 1932; la contribución de la minería al ingreso nacional que era del orden del 32,5% llega en 1948 a un 11,9%.

Los rasgos más esenciales de la economía en este período eran :

1. Dominio absoluto del latifundio en el campo. Los intentos de Ibañez por redistribuir la propiedad latifundista a través de la Caja de Colonización Agrícola, serán estériles dentro del sistema.
2. En la minería existía un dominio total de los capitales imperialistas y en menor medida de las oligarquías criollas. La inversión imperialista en este sector era de 402 millones de dólares, siendo en consecuencia el que concentra la mayor cantidad de capitales extranjeros.
3. El crédito bancario, favorece a los sectores imperialistas y a las oligarquías nacionales. Los primeros utilizaban los bancos como avanzada para sus posteriores inversiones; los segundos, facilitaban el desarrollo de una burguesía nacional, que no podrá escapar a la dependencia de la metrópoli imperialista. La burguesía «nacional» nace ligada estrechamente a los sectores oligárquicos, que financian y condicionan su crecimiento, incapacitándola desde un comienzo para la realización de las reivindicaciones democráticas y privándola del carácter progresista que revistió en las revoluciones democráticas burguesas europeas.

En el plano social, los efectos de la crisis se traducen en la agudización de la miseria. Los índices de mortalidad infantil alcanzan la catastrófica cifra de 262 por cada mil nacidos (1934), la mortalidad por tuberculosis llegó a ser la más alta del mundo, el tifus alcanzó una mortalidad de 30% y en cuatro años cobró más de 7 mil víctimas. El promedio de vida alcanzó sólo a 23 años.

Marginados del sistema educacional, más de 400 mil niños alimentaron más tarde el ejército de analfabetos, de desocupados y de obra de mano devaluada. La concentración económica afecta también a las obras públicas y en las postrimerías del gobierno de Ibañez, más de 130 mil asalariados enfrentan el drama de la cesantía. El hambre, los salarios miserables y la falta de viviendas completan el cuadro pavoroso de la gestión gubernamental de Ibañez.

En medio de la crisis, el ascenso de la lucha social se manifiesta en huelgas, manifestaciones callejeras de los 300 mil cesan-

tes, las ollas comunes y los enfrentamientos con la represión desatada por el dictador. Las demandas de los obreros, empleados y pequeña-burguesía, debilitan a Ibañez; desestabilizado en lo político y en lo económico, Ibañez abandona el gobierno en medio de una huelga general conducida por sectores de la pequeña burguesía (profesionales y estudiantes). Después del pronunciamiento militar del 25 de julio de 1931, una Convención de profesionales proclama candidato presidencial a Juan Estaban Montero. Este mandatario gobernará en medio de la crítica situación económica y el ascenso de la lucha de masas. En agosto de 1931 se desencadena la huelga general del transporte. Crece la inquietud general en Santiago y Valparaíso. Los profesores se alzan por la reducción de salarios que el Ministro Blanquier ordena para toda la administración pública. Como respuesta : la exoneración, la relegación y la eliminación física. El primero de septiembre se inicia la insurrección de la Flota de Coquimbo y Talcahuano. Las FFAA también habían sido afectadas por la crisis y las medidas del Ministro Blanquier. La demanda de los marinos se expresó en un petitorio que exigía :

- Respeto a los salarios de los soldados. Anulación de la medida de rebajarlos.
- Mejoramiento de las condiciones de vida de marinos y sargentos.
- Destitución de algunos oficiales.
- Confiscación del capital de la gran burguesía.
- División de la tierra de los latifundios y distribución de ella entre los campesinos.

La insurrección se desarrolló con rapidez. Al día siguiente nuevas unidades de la Flota se unieron al Almirante Latorre. El 3 de septiembre se plegaron las fuerzas del aire. La falta de actividad de los amotinados y de enlace con el movimiento popular y sus organizaciones políticas de la clase, empezó a debilitar a los amotinados. El gobierno utilizó las fuerzas terrestres contra ellos; cercaron Quinteros y los amotinados cesaron la resistencia. Lo mismo ocurrió en otros lugares de la insurrección. El día 6 de septiembre, aviones leales al gobierno bombardearon las unidades navales rebeldes logrando la rendición. Dos unidades, entre ellas el Almirante Latorre, salieron del Puerto y desde alta mar llamaron a la insurrección socialista. Por la tarde regresaron al puerto y se rindieron. Sin dirección política y sin ligarse con el movimiento organizado de las masas y de la clase, no podían correr otra suerte.

El clima insurreccional se extiende a lo largo del país. En Vallenar y Copiapo militantes de la FOCH asaltan cuarteles militares y son masacrados centenares de obreros acusados de propiciar

la revolución comunista. En el sur, los indios inician la lucha por la tierra. El gobierno utilizó el ejército contra ellos. El saldo de muertes encendía más la lucha social y nuevos sectores sociales se incorporan a la lucha.

Estudiantes, intelectuales, empleados, artesanos y obreros despolitizados concurren ahora a la actividad caudalosa de la lucha política en contra del sistema opresor, reclamando la dirección y un puesto de combate en contra de la oligarquía, los terratenientes, los monopolios y el imperialismo.

5. La República Socialista y el ascenso popular.

Este tenso y complejo panorama social, unido al avance de las concepciones socialistas revolucionarias, contribuye al surgimiento de una serie de organizaciones políticas de orientación marxista. Entre ellas el Partido Socialista Unificado (resultante de la fusión del Partido Socialista Revolucionario y del Partido Socialista Internacional), la Orden Socialista, la Acción Revolucionaria Socialista y la Nueva Acción Pública. En estas organizaciones forman, entre otros, Oscar Schnake Vergara, Eugenio Matte Hurtado y Eugenio Gonzalez Rojas. Estos grupos, marxistas o no, se apoyaban en concepciones idealizadas del socialismo pero tenían una estrecha vinculación con las masas. Su actividad política estaba fuertemente influida por la acción espontánea de la clase obrera que carecía de una dirección unitaria. Eugenio Matte H. y Marmaduque Grove eran las figuras que más gravitación tenían en la opinión pública.

Las organizaciones socialistas desarrollaban una intensa labor de agitación y movilización de las masas en contra del régimen. Cada una pretende un rol de vanguardia en la conducción de la lucha. Tienen en común, no sólo su orientación socialista, sino también un sentido profundo de la realidad nacional que los lleva a rechazar soluciones esquemáticas y a buscar por medio de un análisis propio de esa realidad, la salida que conduzca a la transformación revolucionaria del sistema.

El análisis histórico del período demuestra que en el seno de las organizaciones socialistas y en el pensamiento de sus conductores más destacados, la aspiración de vanguardizar la lucha de los trabajadores y del pueblo no es ajena a la idea de la unidad en una forma de organización revolucionaria superior, capaz de asegurar la concentración de sus esfuerzos en las tareas de la revolución. En el desenvolvimiento consecuente de esta idea, junto a Oscar Schnake

Vergara y Carlos Alberto Martínez, juega un rol preeminente Eugenio Matte Hurtado. Este último, vinculado familiarmente a la burguesía, abraza desde temprano la causa de los trabajadores y pese a su corta existencia, lleva a cabo una incansable y gigantesca actividad por la creación del nuevo Partido que canalice las aspiraciones legítimas de las masas populares. Eugenio Matte Hurtado comienza a concretar estas ideas ya en los últimos días de la dictadura de Ibañez, fundando la NAP; su claro pensamiento social lo sitúa al frente de la República de los 12 días y luego sus ideas se enlazan en forma imperecedera y definitiva en el Partido Socialista de Chile, que se funda el 19 de Abril de 1933.

Los Grupos Socialistas habían logrado superar el aislamiento intelectual con las luchas de masas en las que participaban. Por otra parte, la corriente revisionista al interior del Partido Comunista había logrado debilitar su capacidad orgánica y su fuerza combativa. El vacío de dirección hace más fecunda la acción de las organizaciones de orientación socialista. Estas condiciones objetivas nacionales explican también que la toma del poder por 12 días se haya realizado, no mediante una masa obrera organizada y conciente, sino mediante el complot gestado en la cúpula dirigente. Esta debilidad orgánica fue la causa principal de su propia derrota, en momentos en que el grado de agudización de las contradicciones tuvo transitoriamente a la clase dominante sin la capacidad para defenderse.

En el proceso de formación del Partido Socialista de Chile, el Comité Revolucionario que preparó la acción del 4 de junio, necesariamente debe ser considerado un primer paso importante; esta aseveración puede demostrarse no sólo por el hecho de que él representó a las mismas agrupaciones que el 19 de Abril pasaron a reconstituir el Partido Socialista de Chile, sino porque además el examen del programa elaborado por el Comité, el «Programa de Acción Económica Inmediata» de la República Socialista, y las medidas antioligárquicas y antiimperialistas que plantea, son coincidentes con lo que más tarde serán las ideas centrales de la línea política del Partido.

El profesor Eherhard Hackethal, en un estudio sobre la historia del Partido Socialista de Chile, refiriéndose a su fundación, sostiene : «la incapacidad de las fuerzas progresistas del movimiento obrero chileno para organizar y dirigir las nuevas capas de trabajadores que en forma explosiva se incorporan a la lucha de clase, favoreció, entonces, la fundación de un nuevo partido, la fundación del Partido Socialista de Chile»..

En realidad, entre el 4 y el 16 de Junio, un trascenden-

tal acontecimiento conmueve los cimientos de la sociedad chilena : se ha instaurado la República Socialista de Chile, y como una estrella fugaz se ha esfumado en los pliegos de la historia. Este hecho es fundamental, sin embargo, para comprender el nacimiento y el desarrollo del Partido Socialista. El Comité Revolucionario integrado por los grupos socialistas, entra en contacto con un sector militar descontento, estableciéndose una alianza cívico-militar que el 4 de Junio pone fin al gobierno de Juan Esteban Montero.

En la base aérea «El Bosque», Marmaduque Grove había dicho al intermediario de Montero, el General Saez : « Debo confirmarle, delante de todos, a mi querido amigo el General Saez que estamos dispuestos a rendir la vida por un sólo ideal que a todos nos une : el establecimiento de la República Socialista de Chile. No nos guía, pues, ningún deleznable propósito personal. No aspiramos a cambiar algunos hombres por otros hombres, sino a colocar al país en el único sendero posible en esta hora de crisis económica y moral : un gobierno socialista que proporcione a todos los chilenos pan, techo y trabajo, y conceda al pueblo la libertad de que siempre ha carecido bajo el dominio de la oligarquía y el capitalismo internacional.» Luego agrega Grove : «...como no se trata de un levantamiento de carácter local, sino de transformar totalmente la estructura económica y social de la República, nuestra propuesta no puede ser otra que una : luchar hasta la muerte por la conquista de la libertad económica y política de todo el pueblo de Chile.»

En las frases finales agregó : «...está junto a nosotros la opinión del país entero, de esa enorme masa de ciudadanos que no tiene techo para cubrirse, ropa para abrigarse y un pedazo de pan para llevarse a la boca...»; «...mi amigo el General Saez se servirá manifestar al Gobierno que exigimos su renuncia inmediata y su reemplazo por una Junta compuesta por el General Puga los señores Matte y Dávila. Si a las dos de la tarde esta Junta no se encuentra en La Moneda, atacaremos sin vacilar, y en tal caso no respondo de las consecuencias, porque hemos hecho ya el sacrificio anticipado de nuestras vidas y no estamos para implantar el régimen definitivo de justicia y el derecho». (8)

La Junta Revolucionaria entra a poner en práctica el «Programa Económico Inmediato». Se toman las primeras medidas antioligarquicas y antiimperialistas : nacionalización de las riquezas del subsuelo, programa de reforma agraria, centralización y distribución del crédito, reforma educacional, etc. Los intereses materiales de las masas están expresados en las consignas que se popularizó en todo el país : «Alimentar al pueblo», «Vestir al pueblo», «Domiciliar

al pueblo». Las masas aunque huérfanas de dirección, no permanecen ajenas a los postulados de la Junta Revolucionaria. Aun más, luego del contragolpe del 16 de Junio, los trabajadores desatan una huelga a lo largo del país y que en el fondo es una defensa desesperada de la República. En Santiago la huelga duró dos días y en algunas provincias se prolongó por siete días.

6. Incapacidad política y orgánica para dar cauce revolucionario a nuevas vertientes sociales, políticas e ideológicas.

Pese a sus escasos 12 días, la República Socialista tuvo una enorme significación y afectó considerablemente el desarrollo posterior de la lucha de clases. Determinada por la realidad económico-social y política de aquel período, ella reflejó al mismo tiempo las debilidades y el estado general del movimiento obrero y de sus organizaciones políticas. La República Socialista es el símbolo movilizador que revela la posibilidad de derrota de la burguesía por las clases obreras y sus aliados. Podemos sostener que la República Socialista separa períodos diferentes en el ascenso y evolución de la lucha de clases. Demostró a los trabajadores que era posible la conquista del poder, pero al mismo tiempo la asimilación de sus enseñanzas señaló en forma dramática cuán necesaria era la existencia de una organización política superior capaz de asegurarle a la clase obrera su rol de vanguardia en la lucha. Si examinamos los acontecimientos posteriores, no podemos dejar de concluir que ella marca un salto cualitativo en el dominio de la teoría revolucionaria y en la forma de organización de los trabajadores chilenos.

El período que analizamos fue el de mayor inestabilidad política. La burguesía debió utilizar todos los recursos para conservar el poder. Ensayó gobiernos militares, junistas, dictatoriales y civilistas y aún en 1932 no podía consolidar su hegemonía.

Las fuerzas populares, en los momentos de mayor debilidad de la burguesía, se encontraban divididas. Sectores de la clase obrera son influenciados por posiciones anarquistas y anarco-sindicalistas; la FOCH ha devenido en una organización débil y el Partido Comunista, seccional chilena de la Tercera Internacional, refleja en su interior la crisis de las principales tendencias económicas, sociales y políticas de los países económicamente subdesarrollados y el papel que pueden desempeñar otras corrientes revolucionarias, hizo que el PC chileno marchara por una vía sectaria (9). El accionar del PC en medio de la pugna desatada por Lafertistas e Higuistitas, se limita al traslado mecánico a nuestra realidad de las directrices que surgen de

la Tercera Internacional y sus soluciones permanecen ajenas a la inquietud revolucionaria de las masas.

Por consiguiente, la crisis del movimiento obrero chileno de la época no tiene sólo el carácter orgánico o de lucha fraccional de sus organizaciones políticas, sino en el fondo, de un vacío de dirección determinado por la ausencia de una política revolucionaria de poder, alternativa a la burguesía. En suma, de la política nacida de la comprensión clara de las condiciones históricas concretas en que se desarrollaba la lucha revolucionaria.

Existió incapacidad orgánica y política del Partido Comunista chileno para dar cauce revolucionario a las nuevas vertientes sociales, políticas e ideológicas que pugnaban también por la transformación del sistema.

En las épocas de las grandes crisis, ningún estamento de la sociedad queda al margen de la lucha social. Los privilegiados que siempre son minoritarios, ensayan las formas extremas para conservar sus privilegios y la gran mayoría, pauperizados por la crisis, son empujados objetivamente a la lucha de clases en defensa de sus aspiraciones materiales. Esto ocurrió en el decenio y la polarización política empujó a militares progresistas, a la pequeña burguesía, a empleados, intelectuales y estudiantes, a sumarse a la lucha de la clase obrera creando formas nuevas de lucha y enriqueciendo su propia experiencia revolucionaria.

LOS GRUPOS SOCIALISTAS Y EL SOCIALISMO UNIFICADO.

1. Partidos y Hombres.

Los grupos socialistas que el 1 de Abril de 1933 se unificaron formando el Partido Socialista de Chile, habían logrado una valiosa experiencia en la lucha de masas. En especial, la Nueva Acción Pública que había logrado organizarse a nivel nacional, tuvo importante influencia en los movimientos sociales de la época. La Acción Revolucionaria Socialista, influida fuertemente por el anarquismo, fue influyente en el movimiento estudiantil y en sectores populares nuevos en las luchas sociales. Los otros grupos de inspiración socialista, tenían expresión principalmente en los círculos intelectuales progresistas, con una débil inserción en el movimiento de masas.

Los integrantes más prominentes de cada grupo, desarrollaban una activa labor pública y eran conocidos por su participación directa en todas las luchas y batallas dadas en contra de la crisis económica e institucional de los últimos años.

NUEVA ACCION PUBLICA (NAP)

Fundadores : Eugenio Matte Hurtado.

Integrantes más connotados : Alberto Patino, Carlos Alberto Martínez, Alfredo Weber, Jorge Schneider, Julio Ortiz de Zarate, Claudio Arteaga, Raul Boza y Luis Meza Bell.

Base social : Intelectuales y trabajadores manuales diversos, empleados del sector estatal especialmente ferroviarios y de la Salud. En la República Socialista demostró su penetración en las masas y su poder de atracción.

ACCION REVOLUCIONARIA SOCIALISTA (ARS)

Fundadores : Oscar Schnake Vergara.

Integrantes más connotados : Eugenio González Rojas, Augusto Pinto, Julio Valiente, Gregorio Guerra y Mario Inostroza.

Base social: Intelectuales, estudiantes, empleados, obreros de larga trayectoria de lucha y sectores obreros nuevos o semiproletarios.

LA ORDEN SOCIALISTA (OS)

Fundador : Arturo Bianchi Gundian.

Integrantes más connotados : Luciano Kulczewski.

Base social : Escasa influencia en los frentes de masas. Corrientes de opinión influenciadas fuertemente por la masonería. Arturo Bianchi Gundian fue organizador de un eficiente aparato electoral del Partido Socialista y su responsable por muchos años.

EL PARTIDO SOCIALISTA MARXISTA (PSM)

Fundadores : Eliodoro Domínguez.

Integrantes más connotados : Jorge Neut Latour, Carlos Matus y Eduardo Ugarte.

Base social : Gran influencia de masas. Entre los integrantes más activos hay que destacar a Carlos Matus, profesor dedicado a la actividad gremial. Dirigente del Magisterio y fundador de la C.T.CH. y la CUT; Eduardo Ugarte, periodista de talento en «Crítica».

EL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO

Fusion del Partido Socialista Revolucionario y del Partido Socialista. Entre sus integrantes estuvieron Asdrubal Pezoa, Santiago Wilson y Ruben Morales.

Otro grupo que se asimiló al Socialismo Unificado fue el Partido Socialista Independiente. Entre sus militantes estuvieron Armando Corvalan, Jorge Medina, Humberto Salgado, Joaquín del Real y Antonio Carvajal.

2. Matices y coincidencias.

cada uno de los grupos socialistas, es posible encontrar coincidencias notorias en aspectos fundamentales como lucha de clases, caracterización del sistema capitalista, lo nacional y lo internacional en la revolución, las tareas fundamentales para la transformación de la economía chilena y la acción revolucionaria de la clase obrera. Los matices que singularizan sus postulaciones teóricas revelan la búsqueda de la teoría revolucionaria que oriente la actividad política de las grandes masas explotadas.

En la confrontación de principios, veremos con más claridad las orientaciones socialistas que aunque vagas e imprecisas, constituyeron la base ideológica que abrió paso a la unificación :

a) Concepciones sobre la revolución :

NUEVA ACCION PUBLICA (NAP) : «...reemplazar el sistema capitalista por un régimen de cooperación y solidaridad que aboliera las clases antagónicas y el sentido individualista y utilitarista del capitalismo...»; «...luchar por la dignificación y desarrollo integral del hombre, la mujer y la familia, esclavos del sistema de producción capitalista...» (a)

ACCION REVOLUCIONARIA SOCIALISTA (ARS) : Eran partidarios de una «revolución organizada y constructiva». «La lucha de clases en Chile, está dada entre los que trabajan que son la mayoría, y los que no trabajan, que herederos de apellidos y de grandes fortunas, los especuladores, gestores y altos burócratas, quienes a pesar de ser una minoría, administran el país y el trabajo de los demás en su propio beneficio y en el de los intereses extranjeros...» (b)

ORDEN SOCIALISTA (OS) : Planteaba la transformación evolutiva del sistema social y económico de Chile mediante la socialización de la tierra y de los medios de producción. No eran partidarios de la revolución sino del progreso social evolutivo para alcanzar la liberación integral del hombre. (c)

PARTIDO SOCIALISTA MARXISTA (PSM) : Se guiaban por la con-

cepcion materialista científica de la historia y por tanto eran partidarios de la revolución, pero eran contrarios a la precipitación que había hecho fracasar a otros partidos revolucionarios. Sostenía que hay que operar un cambio de régimen comenzando por hacer hombres nuevos para una política nueva. (d)

b) Programa revolucionario :

NUEVA ACCION PUBLICA : Proceder a la socialización de los medios de producción, redistribución de la tierra y eliminación de la propiedad privada sobre los bienes materiales indispensables a la producción y necesarios a la sociedad. Estructuración del país en zonas o regiones económicas desarrolladas e independientes, conservando centralizados el sistema monetario y las relaciones exteriores.

ACCION REVOLUCIONARIA SOCIALISTA : Organizar una economía socialista, lo que permitiría al Estado, teniendo en cuenta el bien colectivo, controlar la producción, el intercambio y el consumo, eliminando la libre competencia. Chilenización y nacionalización de todas las riquezas. Creación de un Consejo de Economía Nacional como organismo planificador central y organización del Banco Central del Estado para nacionalizar el crédito. Constituir cooperativas e industrias estatales.

ORDEN SOCIALISTA. Partidario de un socialismo de Estado por ser el más perfecto que ha producido la mente humana. El Estado, que recibe la delegación del poder y autoridad de la clase trabajadora, organizará la producción, circulación y distribución de los bienes económicos coordinando el trabajo y los medios de producción. Distribución de los bienes según la calidad y cantidad de trabajo con que se hubiera colaborado en el proceso de producción.

PARTIDO SOCIALISTA MARXISTA. Formación de los hombres calificados y adoctrinados en el análisis libre de las teorías revolucionarias y en el estudio de la siempre cambiante sociedad chilena, antes de hacer la revolución.

c) Política Internacional.

NUEVA ACCION PUBLICA . Luchar por la plena independencia económica, como herramienta principal de combate contra el imperialismo. La emancipación económica se logrará también mediante la coordinación cultural, política y económica con los países hermanos.

ACCION REVOLUCIONARIA SOCIALISTA. Oposición a las doctrinas extranjeras, especialmente las comunistas... «doctrina que no puede amoldarse a las realidades nacionales»

Se declaran americanistas y sostienen que luchando contra el imperialismo en Chile, se está luchando por todos los países del continente que están en idéntica situación de dependencia del capitalismo extranjero. Hay que estrechar alianzas con las naciones latinoamericanas..

ORDEN SOCIALISTA,
PARTIDO SOCIALISTA MARXISTA.

a) «Nueva Acción Pública, Declaración de Principios, Estatuto Orgánico», Santiago, Soc. Imp. y Lito. Universo, 1932.

b) «Acción Revolucionaria Socialista», Santiago, Publicación, 1932.

c) «Orden Socialista. Principios fundamentales, Programa integral, Estatuto». Santiago, Imp. Libertad, 1931.

d) Revista «Hoy». Año I N° 25 y 26.

3. Unidad necesaria y vacío de dirección.

La gesta del 4 de Junio de 1932 no contó con una fuerza social activa, con un instrumento de cambio práctico, con una vanguardia de las masas en su lucha por el poder. No hay dudas que este movimiento significó un paso adelante en el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas. La clase obrera carecía de la uni-

dad necesaria y de la fortaleza orgánica requerida para liderizar las nuevas masas proletarizadas por la crisis. La pequeña burguesía empobrecida, los empleados, los intelectuales, sectores militares progresistas y democráticos, ensayaron un modelo de Estado confuso e idealizado que refleja la inmadurez de ciertas condiciones subjetivas.

La experiencia del 4 de Junio enriqueció a la clase obrera y los sectores democrático-revolucionarios que asomaban a las luchas proletarias. Se hizo evidente la necesidad de agruparse, de unirse para elaborar una estrategia de poder y para crear el órgano conductor de las luchas populares.

Del análisis de los errores de la República Socialista, Oscar Schnake ha dicho : «...falta un instrumento político eficaz que resuma las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirigan y su voluntad de unión sea garantía de su nuevo destino político....»

Los dirigentes de la República sufrieron la cárcel y el destierro; Matte y Grove son relegados a la Isla de Pascua. Se instaura la dictadura de Dávila y durante 100 días la represión adquiere características de sangrienta revancha. Declarando la defensa de la propiedad privada y acciones contra «los comunistas», Dávila busca la confianza de la burguesía, pero el 13 de septiembre, un nuevo Golpe Militar encabezado por el General Blanche, derroca al aprendiz de dictador. El corto período de anarquía castrense es controlado con la llamada a elecciones presidenciales y parlamentarias, bajo el mandato provisional de Abraham Oyanedel, Presidente de la Corte Suprema. Triunfa Arturo Alessandri, ahora con el apoyo norteamericano. Las inversiones del nuevo centro imperialista mundial desplazaron largamente a las inversiones inglesas :

En millones de dolares	1913	1939 - 1940
Inglaterra	332	410
Estados Unidos	15	612

Como corolario de las esperanzas que había despertado en el pueblo la República de los 12 días, Grove aún en el destierro obtiene la segunda mayoría en las elecciones presidenciales y Matte es elegido Senador de la República. Ambos luchan y demuestran el eco profundo que en la conciencia de nuestro pueblo despertaron no solo la figura de estos dos grandes combatientes socialistas, sino más que nada la acción revolucionaria del 4 de Junio.

Es difícil trazar con rigurosidad la dimensión social de clase de las distintas vertientes del pensamiento socialista que conforman el Partido Socialista, en el decenio 30 - 40.

El análisis de los cuadros electorales de la época nos orientan sobre la audiencia que el Partido Socialista encontraba en los distintos sectores sociales y nos permite trazar algunas conclusiones generales sobre su influencia en las luchas sociales del año 30.

VOTOS EN ELECCIONES PARLAMENTARIAS (Diputados, 1912 - 1932)

	1912	1915	1918	1921	1932
Conservadores	21.6%	21.5%	19.3%	19.2%	17.2%
Liberales	54.0%	42.4%	46.4%	35.4%	17.3%
Radicales	16.6%	21.2%	24.7%	30.4%	18.4%
Demócratas	4.8%	7.9%	6.5%	12.4%	13.7%
Socialistas	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	6.4%
Independientes y otros.	3.0%	7.0%	3.1%	2.6%	26.0%

& Incluye los votos de la NAP y otros tres grupos socialistas que apoyaron la candidatura presidencial de Grove en 1932.

En las elecciones presidenciales registradas entre 1920 y 1932, el avance de las fuerzas populares y del pensamiento revolucionario se expresa con extraordinaria claridad :

	1920	1932
Conservadores	50.0%	26.1%
Liberales	49.4%	54.7%
«Marxistas» &	0.4%	18.9%

&) Socialistas con Grove : 17.7% ; Comunistas con Laffertte : 1.2%

En la distribución de la expresión electoral por regiones, la elección presidencial de 1932 nos presenta las siguientes cifras :

Región	Rodríguez Zañartu		Alessandri	Grove	Laffertte
	Conser- vador	Conser- vador	Liberal		
Norte Grande	2.0%	3.9%	78.0%	11.9%	3.2%
Norte Chico	6.6%	20.0%	56.9%	15.6%	0.6%
Centros Urbanos	13.5%	7.5%	44.3%	33.4%	1.2%
Centro Norte	25.9%	12.5%	54.4%	6.0%	1.2%
Centro Sur	18.0%	23.7%	55.9%	1.9%	0.5%
Frontera	10.0%	15.7%	65.6%	7.2%	1.1%
Región de Los Lagos	16.5%	18.9%	58.6%	5.4%	0.5%
TOTAL	13.7%	12.4%	54.7%	17.7%	1.2%

La región Centro Sur, impenetrable para la izquierda en 1925 (Candidatura Presidencial de José Santos Salas), continúa bajo la influencia de las oligarquías latifundistas pero el pensamiento socialista chileno obtiene un fuerte apoyo en los centros urbanos y en las regiones mineras.

En el análisis electoral de las comunas rurales y urbanas del país, la estadística nos confirma el fuerte apoyo a Grove en los centros de mayor desarrollo de la clase obrera y concentración de las capas medias :

	Rodríguez Zañartu	Alessandri	Grove	Laffertte
Comunas urbanas	11.4%	6.0%	53.8%	26.2%
Comunas rurales	17.9%	20.9%	56.1%	4.7%

Determinar la influencia del pensamiento socialista representado por Grove en 1932, en los distintos sectores sociales no es posible por la carencia de estudios y estadísticas de la época, pero agrupando las expresiones electorales de las comunas industriales, mineras y campesinas, el cuadro es el siguiente :

	Rodríguez Zañartu	Alessandri	Grove	Laffertte
Comunas industriales	9.7%	6.5%	35.2%	47.3%
Comunas mineras	2.8%	6.3%	74.7%	12.2%
Comunas campesinas	22.6%	17.7%	55.0%	4.4%
Total nacional.	13.7%	12.4%	54.7%	17.7%

La inclusión de los cuadros estadísticos anteriores nos permite aproximarnos al conocimiento cuantitativo y cualitativo de la lucha de clases posterior a la República Socialista, y abre la posibilidad de profundizaciones posteriores, en el estudio de la historia del Partido Socialista, especialmente sobre su influencia en los sectores obreros y que determina su carácter de clase desde su fundación.

El Gobierno de Alessandri, a través de una serie de leyes de excepción, desata una política represiva en contra del movimiento popular y las organizaciones socialistas. En este clima de hostigamiento y represión se aprueba el Acta de Fundación del Partido Socialista de Chile, nueva expresión orgánica de vastos sectores populares y revolucionarios. Con gran audiencia en los sectores nuevos de la clase obrera y con gran receptividad en las capas medias, el Partido Socialista de Chile cubre una necesidad direccional en el movimiento popular chileno. Oscar Schnake, elegido Secretario General, no pudo asumir el cargo por existir una orden de encarcelamiento en su contra. Eugenio Matte, protegido por la inmunidad parlamentaria, ejercerá interinamente la dirección del nuevo Partido que une definitivamente a los socialistas chilenos.

Los conductores del Partido Socialista de Chile se entregaron a la tarea de extender la organización a lo largo del país y a la preparación del Primer Congreso General Ordinario.

ANEXO

OCUPACION DE LOS 447 MIEMBROS DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE REGISTRADOS EN SANTIAGO EN 1933.

1. Profesionales

9 médicos	21 contadores	7 abogados
2 escritores	4 periodistas	6 constructores

28

3 arquitectos	1 actor	3 ingenieros
1 músico	22 profesores	1 pintor
1 químico		

Total : 81 profesionales

2. Industriales y comerciantes

7 industriales o fabricantes	17 pequeños comerciantes
------------------------------	--------------------------

Total : 24

3. Empleados y técnicos

2 contratistas	1 nurse	11 choferes
1 sub técnico	1 fotógrafo	3 tipógrafos
1 ayudante químico	7 dibujantes	8 telegrafistas
2 vendedores	121 empleados	1 tintorero
2 diagramadores	1 agente de viajes	1 pintor diseñador
2 corredores de propiedades	1 vendedor a comisión	

Total : 166

4 Artesanos

2 caldereros	4 costureras	1 reparador calzado
4 mueblistas	4 panaderos	1 carpintero mueblista
3 sastres	9 zapateros	3 sombrereros
3 constructores de vitrinas	1 hojalatero	2 jardineros

Total : 37

5. Obreros

30 carpinteros	1 vidriero	22 mecánicos
2 jornaleros	21 electricistas	2 obreros pavimentación
4 barnizadores	6 estucadores	1 obrero ferroviario
3 marinos	2 soldadores	1 obrero fábrica
1 enlozador	1 cuidador	1 aparador calzado
3 albañiles	6 gasfiteros	1 obrero construcción
7 pintores de brocha gorda		

Total : 117

6.. Sin ocupación y otros

9 dueñas de casa 13 estudiantes

Total : 22

RESUMEN

Profesionales	89
Industriales y comerciantes	24
Empleados y técnicos	166
Artesanos	37
Obreros	117
Sin ocupación y otros	22
TOTAL	447

Nota : Tomado de Paul Winter Drake, «Socialism and Populism in Chile, 1932 - 1952».. University of Illinois Press, Chicago, 1978.

PARTIDO Y SOCIEDAD POLITICA.

1.. El Partido en el período de ascenso de la lucha de clases, 1933 - 1938.

El Partido Socialista inicia su acción política durante la segunda administración de Alessandri. El antiguo caudillo de los años 20, volvía con el apoyo norteamericano y en brazos de lo más reaccionario de la burguesía chilena. El terror de la República Socialista había prendido en la cúpula dirigente del Partido Radical y había brindado su apoyo a Alessandri en el Parlamento. La oligarquía retoma sus posiciones en la dominación política e inicia una feroz represión en contra del movimiento popular. Su fuerza de choque en la revancha serán las Milicias Republicanas y el Cuerpo de Carabineros. La inestabilidad y la falta de seguridad que siempre aturden a las capas medias en las épocas de crisis llevaron a Radicales y Democráticos a unirse a Conservadores y Liberales para otorgarles facultades extraordinarias a Alessandri.

La lucha de los trabajadores seguía en ascenso. Grove es relegado a Melinka, se ordena la detención de Schnake que logra escapar y se intenta desaforar al senador Eugenio Matte. La primera dirección central del socialismo chileno prácticamente dirige desde la clandestinidad. El prestigio de los líderes de la República Socialista crece y a la muerte de Eugenio Matte, el 11 de enero de 1934, bajo la desafiante consigna «De la cárcel al Senado», Marmaduke Grove lo reemplaza en el Senado.

«La acción e influencia del Partido Socialista en este período fueron decisivas en la organización, orientación y toma de conciencia de clase del proletariado con respecto a este despojo sistemático practicado en su contra por la oligarquía y su aliado, el imperialismo» (10).

El 23 de mayo de 1934, refiriéndose a la represión desatada por Alessandri en contra del Partido, Grove denunciaba en el Senado : «Los gobiernos se han cebado en nuestro Partido y han aventado muchas veces a su estado mayor, pero ello está lejos de derribar su moral, ha hecho que ésta sea más fuerte cada día. Las persecuciones a nuestro Partido en el último tiempo solo se comparan a esas que padecieron los revolucionarios rusos y alemanes en los instantes más sordidos del terrorismo blanco. Se ma ha tenido en una isla que evoca los peores parajes de Siberia. El Secretario General, Oscar Schnake, lleva cinco meses en una húmeda celda de la cárcel. Uno de nuestros más valerosos intelectuales pasó varios meses enfermo en un sitio de la cordillera».

En el plano internacional, el imperialismo elaboraba la respuesta fascista a las demandas del movimiento revolucionario. En Chile, comienza el proceso de formación de las organizaciones de carácter fascista y se forma el Partido Nacional Socialista, destinado a hostigar al movimiento obrero. Las tropas de asalto del M.N.S. cobran las primeras víctimas : el joven poeta socialista Héctor Barreto, y los militantes Julio Llanos y Augusto Bastías son acibillados por las hordas de Gonzalez von Marés.

En el Segundo Congreso General Ordinario efectuado en diciembre de 1934, el Partido Socialista resuelve formar su propia estructura para militar y nacen las brigadas de defensa y las Milicias Socialistas. Con elevada mística revolucionaria los milicianos socialistas combaten a lo largo del país en contra de las Milicias Republicanas creadas en 1932 por la burguesía para prevenir una «posible subversión bolchevique en las FFAA», y en contra las tropas de asalto del M.N.S. El Partido Comunista también organiza sus cuadros paramilitares y junto a los socialistas combaten a las huestes fascistas sin dar cuartel.

Las milicias populares cumplieron importante papel en la lucha antifascista y fueron decisivas para detener la intentona golpista del General Ariosto Herrera en agosto de 1939.

Superada la desconfianza de la burguesía en sus FF. AA, disuelve en 1936 sus Milicias Republicanas. El destino de las tropas de asalto del M.N.S. fue más trágico, ya que desaparecieron del escenario político nacional en septiembre de 1938 al fracasar el intento de golpe contra Alessandri, siendo muertos la casi totalidad de sus miembros en el Edificio del Seguro Obrero.

En el plano sindical el prestigio del Partido se eleva y logra ir resolviendo paulatinamente el problema de la unidad. La poderosa influencia de los socialistas en los sindicatos urbanos más combativos, le permite ir unificando las distintas corrientes con vista a la creación de una fuerte Central Sindical. En 1934 se crea la Confederación Nacional Sindical, dos años más tarde, junto a la FOCH, constituirán la C.T.CH. Esta organización surgió del acuerdo político entre el PS y el PC. Es notable que el primer presidente de la CTCH fue un socialista, lo que revela la influencia del Partido en el plano sindical.

En la esfera política, el Partido contribuye a dar organicidad al Bloque de Izquierda en 1934, agrupación de partidos políticos antifascistas y opositores al régimen de Alessandri.

El desarrollo y ascenso del Partido se ve reforzado por la acción de la FJS y la AMS, que dan organicidad a la Juventud y a las mujeres socialistas. La acción de las brigadas universitarias, femeninas, sindicales y de defensa prolongan el brazo del Partido a frentes específicos acelerando el desarrollo y fortalecimiento del movimiento popular. Para el desarrollo ideológico de los militantes socialistas se inicia una serie de publicaciones entre las que destaca el «Silabario Socialista», destinado a crear «una mentalidad nueva en el pueblo» y a la preparación teórica sistemática de la militancia que elevará su práctica revolucionaria.

En este período de crisis general de la sociedad, la derecha política entra también en profundas contradicciones. A partir de 1934 entra en un proceso de escisión. Al interior del Partido Conservador un grupo importante de la juventud comprende que con la política reaccionaria y vetusta de su partido no podían tener influencia en la masa. Encabezados por Frei, Leyton y Tomic, 350 jóvenes abandonan el Partido Conservador y fundan la Falange Nacional, con un programa de reformas sociales sobre la base de la lucha anticomunista.

En el movimiento revolucionario internacional se opera el gran viraje táctico de la Internacional Comunista, determinando se VII Congreso de 1935, y que elabora la táctica de frente popular y de frente popular antiimperialista para combatir y enfrentar en todo el mundo el peligro del fascismo y de la guerra.

La lucha mundial contra el fascismo tiene su eco en Chile. A fines de 1935 el PC chileno lanza la consigna del Frente Popular y encuentra acogida en un sector del Partido Radical. En el PS se polariza la discusión entre los pro-frentistas y los anti-frentistas. El proceso unitario prendía entre las masas. En 1936 se funda la CTCH. La división de los conservadores y el alejamiento de los Radicales y Democráticos del apoyo inicial al gobierno de Alessandri reduce la base social que lo sustenta. Ante el peligro que significaba el Frente Popular y la unificación de la izquierda, Alessandri intenta dividirlos ofreciendo a los Radicales algunos Ministerios. Aunque la dirección de los radicales era de derecha este intento no prosperó. Posteriormente tres radicales ocuparon algunos ministerios pero para «cumplir las órdenes del Partido»..

En el Tercer Congreso General Ordinario del PS, efectuado en Concepción en enero de 1936, se proclama la candidatura de Grove a la Presidencia de la República. En este Congreso se acepta el ingreso al Partido de la Izquierda Comunista, dirigida por Manuel Hidalgo, de declarada tendencia trotskista.

En marzo de 1936, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Radical firmaron la constitución del Frente Popular.

El PS se prepara para las elecciones parlamentarias de 1937, su primer examen electoral a lo largo del país. De un 5,7% que era la suma de los votos de los grupos socialistas que se unificaron en abril de 1933, salto al 11,2%, logrando 20 parlamentarios entre diputados y senadores. Llegó a ser la primera fuerza política de la izquierda.

«Era una época en que se desarrollaban importantes acontecimientos en Chile. Se acababa de constituir el Frente que conquistaría el Gobierno al año siguiente. El PS emergía como un partido de masas y el PC se mostraba en fuerte crecimiento. Era un período, además, en que la politización general de la sociedad con motivo del fascismo - sobre todo el Europa - iba ligando a los jóvenes en una u otra forma, a la causa de la democracia y a la causa del socialismo» (11).

2.. El Partido en los Frentes Populares

El triunfo del Frente Popular se da en las condiciones de un gran ascenso del movimiento de masas. Los intereses materiales de las masas estaban contenidos en la consigna «Pan, Techo y Abrigo», y concitó el apoyo de la clase obrera como núcleo principal, de la activa pequeña burguesía de servicios, de la pequeña burguesía no productiva, de la pequeña burguesía propietaria, intelectuales revolucionarios y estudiantes. Además, el Partido Radical, que en la época representaba los intereses de la burguesía pequeña y mediana, interesada en la industrialización del país y en el desarrollo de la economía hizo un decisivo aporte social para vencer a los sectores reaccionarios. El aporte del Partido Democrático llevó al Frente Popular a sectores de comerciantes, artesanos y algunos núcleos de la clase obrera.

El liderazgo del Frente Popular le fue concedido al pluriclasista Partido Radical, pero la hegemonía real del movimiento popular estuvo en manos de comunistas y socialistas. La división y la incapacidad política de los partidos obreros, permitió que el sector de derecha de los radicales fuera poco a poco tomando el control político del Frente Popular.

El Programa del Frente Popular debía cumplir tareas democrático-burguesas en el contexto de la lucha antifascista, anti-monopólica y antiimperialista. Ningún partido se planteó la revolución socialista y menos a través del liderazgo del Partido Radical. Alessandri había logrado restablecer la alianza entre la oligarquía tradicional y la gran burguesía y contaba con el apoyo de los monopolios extranjeros que dominaban en la economía chilena. El peligro de un retroceso del movimiento popular era real, concreto, objetivo. El movimiento obrero encontraba extraordinario apoyo en los sectores medios para combatir el fascismo amenazante. En estas condiciones - Aguirre Cerda obtuvo sólo el 50,35% de los votos - plantear un programa socialista, objetivamente no era posible, más aun cuando la clase obrera no estaba en condiciones de hegemonizar el movimiento popular. Era evidente que la lucha antifascista, antimonopólica y antiimperialista era un paso adelante en el desarrollo de un movimiento popular chileno.

Tampoco se debe olvidar que la neutralidad de las altas jerarquías eclesiásticas y la actitud observadora de las FFAA, fueron factores importantes para el triunfo del Frente Popular. En España estos dos factores jugaron en contra de la unidad del pueblo para combatir el fascismo y sus resultados fueron muy distintos.

La influencia del factor externo explica, a la vez el tono de la campaña, ya que tuvo marcados signos de anticomunismo. En la época, el capital norteamericano dominaba en la economía chilena y se profundizaba la lucha ideológica imperialista en contra del «comunismo». La reacción chilena utilizó todos los elementos más terroríficos de la ideología anticomunista en su campaña anti-frente

popular. Incluso entre los radicales fueron muy claros los esfuerzos para limpiarse de «el estigma rojo». En el periódico Frente Popular número 8 de septiembre de 1936, Guillermo Bravo, presidente del Frente Popular y a la vez vicepresidente del Partido Radical, decía : «... el comunismo de tipo bolchevique no puede vencer en nuestro país ni en los países latinoamericanos. Marx escribió solamente para la realidad europea... » En el diario «La Hora» del 3 de febrero de 1938, el candidato Pedro Aguirre Cerda declaraba : «... El Frente Popular no quiere que ninguna persona tome nada por la fuerza, quiere solamente el mejoramiento de las condiciones que los trabajadores necesitan...»

El error más grave del movimiento popular se ubica en la «colaboración activa» con una alternativa de una fracción burguesa en lugar de profundizar el proceso apoyado en el ascenso de la lucha de clases. La gran crisis económica y los problemas estructurales de la vieja sociedad arrastraban a las capas medias a la acción democrática-revolucionaria junto a la clase obrera, y este proceso de polarización fue controlado «políticamente» por los propios partidos proletarios desde el gobierno en el cual «colaboraban».

El socialismo chileno como organización política profundamente ligada a la lucha de masas, no podía sustraerse a la lucha antifascista. En el período que va de 1936 a 1946, el debate sobre el fascismo como respuesta global del imperialismo al avance del movimiento revolucionario, la estructuración de los frentes únicos y los frentes populares, el colaboracionismo y la independencia de la clase obrera, será escenario de fondo sobre el cual se enmarca la lucha popular.

Todas las escisiones que el PS enfrenta en esta etapa, tienen sus raíces en las tesis de colaboración de clases, o la independencia del movimiento popular para encontrar el camino revolucionario que conduzca al poder político. El oficialismo y el inconformismo serán por largos años frentes de lucha ideológica interna que generan corrientes, fracciones, tendencias, divisiones y que alejarán al Partido de las posiciones proletarias y retrasarán la unidad de la clase.

Es el período de las mayores desviaciones del Partido de las posiciones revolucionarias iniciales, llegando incluso, a incubar un nefasto anticomunismo y antisovietismo que alejará por una década la posibilidad de recuperar la independencia de la clase obrera para orientar sus luchas y que debilitará la organización sindical.

La táctica del Frente Popular, aprobada en el VII Congreso de la Internacional Comunista, tuvo gran influencia en los movimientos revolucionarios y populares de América Latina. En mayor o menor medida todos los movimientos revolucionarios fueron convulsionados por las tesis de la Internacional y tanto los que se plegaron esquemáticamente a ellas, como los que defendieron la independencia para fijar las tácticas de lucha, enfrentaron una tenaz lucha ideológica al interior de sus organizaciones políticas.

El socialismo chileno había sostenido desde su fundación que la dependencia era un fenómeno singular, no repetitivo, resultante de una manera determinada de desenvolvimientos económico-sociales intransferibles a otros países, especialmente a Europa. Por tanto, había que elaborar las tácticas de lucha de acuerdo a las condiciones propias del desarrollo económico-social chileno, sobre todo existiendo nuevas vertientes revolucionarias y sociales que aparecían a la lucha antiimperialista y revolucionaria.

El traslado mecánico de los frentes populares estructurados en Europa, comprometió la independencia de la clase obrera y marginó la experiencia ganada en la construcción de los partidos revolucionarios. Si bien se trataba de enfrentar el peligro que significaba el asalto del fascismo al poder y las pretensiones revanchistas y chovinistas del capital financiero internacional, ello significó en Chile y en otros países latinoamericanos, detener el proceso original de formación de los partidos revolucionarios que recién asomaban a la independencia de clase para plantear sus programas revolucionarios.

Ya en los años 35-36, existían posiciones distantes con respecto a esta cuestión. Una tendencia sostenía que cada

proceso revolucionario debía seguir su propio camino, establecido en función de los singulares condicionamientos histórico-sociales que signaban su desenvolvimiento, y por otro lado, la tendencia a considerar infalible los dictados de la Internacional Comunista.

Dentro de este esquema, era muy improbable que el inmaduro movimiento revolucionario chileno, pudiera explicarse virajes tan cardinales como los resueltos por la Internacional Comunista y por la propia URSS. Menos aún, comprender la necesidad táctica de la alianza de la URSS con el enemigo fascista y, posteriormente la disolución de la Internacional en función del frente internacional contra Hitler.

Todos estos elementos se reflejarán al interior del movimiento obrero chileno que marchará hasta 1956 con dos concepciones en combate permanente sobre tópicos tan fundamentales como la independencia de la clase obrera para plantear sus objetivos históricos, de acuerdo a las especificidades de la sociedad concreta a la que pertenece; el carácter de la revolución chilena; la elección de la vía de acceso al poder, y la adecuada política de alianzas correspondiente a las particularidades del desarrollo de la sociedad chilena.

En 1939, el Partido, impactado por el curso de la lucha antifascista en el plano internacional, decía: «El pacto nazi-soviético ha producido la desmoralización en las propias filas de la Tercera Internacional que aún no comprenden como después de varios años de lucha antifascista y de defensa del régimen democrático, Stalin firma un entendimiento con el fascismo hitleriano, «el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores»». (12)

Con el fortalecimiento de la fracción más derechista del Partido Radical en el Frente Popular, promediando el año 1940, se cancelaba en Chile la posibilidad de marchar hacia un gobierno democrático revolucionario en virtud del potencial y vigor que había adquirido el movimiento de masas a inicios del gobierno. La burguesía industrial impuso lentamente su modelo de capitalismo de Estado,

ganando la hegemonía política bajo la protección del Estado gerente del desarrollo capitalista chileno.

El Partido Socialista, convulsionado por las luchas intestinas, se escinde a comienzos de 1940. La fracción de los inconformistas se desgaja del Partido y se constituye como el P.S.T. En diciembre de 1940, el Partido Socialista abandona el Frente Popular, no así los cargos ministeriales. La colaboración «activa», había convertido a los cuadros dirigentes en Intendentes, Gobernadores, Directores de Servicios, funcionarios estatales y, las tareas de «adoctrinamiento» de la militancia que había sido acción fundamental del Partido para elevar el nivel ideológico y combativo de la base, fue abandonada en el período en que la ideología revolucionaria aún no se consolidaba. La desvinculación de la masa será fatal para el Partido.

Socialistas y comunistas distanciados cada vez más como consecuencia del curso que tomaba la Segunda Guerra Mundial, desarrollaron una competencia suicida por la hegemonía sindical. En 1946 existirán dos CTCH y dos Bernardos encabezarán las parcelas sindicales, Bernardo Ibañez por los socialistas y Bernardo Araya por los comunistas. Las fracciones CTCH serán meros departamentos sindicales de cada partido.

El Frente Popular será reemplazado por la «Alianza Democrática» y a la muerte de Pedro Aguirre Cerda, servirá de apoyo a la candidatura de Juan Antonio Ríos. El movimiento de unidad nacional contra el fascismo es la mera repetición del Frente Popular.

Al igual que en 1937 en pleno auge del Frente Popular, en 1943 se vuelve a la idea de un partido único, sobre la base de la unidad socialista-comunista. Allende participa en estas negociaciones, pero el fraccionalismo irrumpe de nuevo con Grove que abandona el Partido Socialista y funda el Partido Socialista Auténtico. El curso de la guerra mundial introduce, además, fuertes contradicciones en la actitud de los partidos obreros en Chile. Los éxitos del «Ejército Rojo» fortalecen al PC y se acentúa la lucha fratricida

entre socialistas y comunistas. El Partido Socialista, en su Séptimo Congreso plantea la constitución del Frente del Pueblo en contra del colaboracionismo, pero es reemplazado por el «Tercer Frente» durante la Vicepresidencia de Duhalde. El 27 de junio de 1946, fallece Juan Antonio Ríos. El Partido Socialista, junto a un sector de los radicales apoya la postulación de Alfredo Duhalde, pero éste renuncia a pocos días de ser proclamado. Vence Gabriel Gonzalez Videla apoyado por los radicales y comunistas. El Partido Socialista levanta la candidatura de Bernardo Ibañez, Secretario General del Partido, en vano intento por detener la dispersión en sus filas.

Gabriel Gonzalez Videla, a pocos meses de su mandato y en el marco internacional de la «guerra fría» que se desata al término de la guerra antifascista, será el verdugo de los frentes populares en Chile. Alineado con el imperialismo norteamericano inicia la más feroz represión en contra de los comunistas y de los demás sectores revolucionarios del movimiento popular chileno. La colaboración de clases había avanzado profundamente en el túnel de la esterilidad y tendrá un difícil retorno. La lucha revolucionaria postergada en aras de la unidad nacional entrará en la dura etapa de la lucha ilegal y clandestina, cuyas enseñanzas producirán la unidad de la clase obrera en las acciones comunes en contra del régimen de Gonzalez Videla.

El Partido Socialista, en recuperación ideológica y política desde el Congreso de Concepción en 1946, no podrá evitar, sin embargo nuevas divisiones. Tampoco escapará a las tentaciones del «populismo» ibañista sufriendo un descalabro orgánico y una desarticulación política difícil de superar. Con el PC debilitado y en la ilegalidad, y el PS desarticulado, la clase obrera y el movimiento popular quedarán a la deriva por varios años.

La fracción disidente encabezada por Rossetti y Bernardo Ibañez, en pago a su colaboración con Gonzalez Videla se apropia del nombre del Partido y el socialismo revolucionario adopta el nombre de Partido Socialista Popular.

En el XII Congreso General Ordinario, celebrado en Valparaíso en junio de 1948, además de la expulsión del grupo disidente anticomunista de Rossetti e Ibañez, se resuelve apoyar la constitución del FRAS, bloque formado por falangistas, radicales-democráticos, agrario-laboristas y socialistas, que combatirán la política reaccionaria y pro-imperialista de González Videla.

En la perspectiva histórica más amplia que hoy nos ofrece el tiempo, los socialistas chilenos podemos rescatar aquello de valioso que para el desarrollo posterior del Partido, deja la experiencia de la participación en los frentes populares. La búsqueda de una respuesta propia que singularizara al Partido desde sus inicios, le otorga una creciente audiencia entre las masas (en 1941, 16,7% de apoyo electoral).

No obstante la demanda histórica que significó la lucha antifascista a escala mundial a la cual no pudo sustraerse el PS, su participación en el Frente Popular y en el Gobierno, producto de una mala conducción política sumió al Partido en la anestesiante repartija de canonjías y compromisos que lo aleja de los intereses y necesidades concretas de las masas apoyando proyectos políticos ajenos a la clase obrera y sólo reencontrará su destino revolucionario en el perfeccionamiento del Frente de Trabajadores, que le dará una perspectiva revolucionaria a la clase obrera a partir de 1957.

En todo caso, debemos reconocer que el PS en su accionar dentro del régimen burgués hizo una efectiva contribución en el proceso de democratización del país creando las condiciones para el desarrollo de las organizaciones de la clase obrera. En una apreciación histórica de aproximación podemos señalar :

a) El Partido adquirió una valiosa experiencia en el manejo y utilización de la legalidad burguesa, y que más tarde tendrá extraordinaria importancia en la elaboración de su política. Esta experiencia se proyectó claramente en el gobierno de la UP,

b) El trabajo parlamentario, activo, combatiente y de gran brillo por

la capacidad excepcional de los representantes socialistas, en la etapa 1933 a 1941, especialmente, tuvo un efecto educativo sobre las masas, ya que los parlamentarios trabajaban estrechamente ligados a la actividad sindical.

c) El equipo parlamentario socialista hizo un gran aporte en la democratización progresiva del Estado, abriendo camino al desarrollo y fortalecimiento de la organización sindical de la clase, a la incorporación de los campesinos a la lucha social y a la incorporación de las grandes masas al sistema educativo nacional.

Sólo en la primera etapa de participación del PS en el Frente Popular, muchos proyectos, como el de Reforma Agraria, la creación del Ministerio de Economía, la creación del Banco Central, llevan la paternidad socialista. En materia de proyectos concretos, la formación de astilleros navales, la creación de la fábrica nacional de cemento, el control estatal para la explotación de las reservas carboníferas, la industria química y siderúrgica, la creación de una compañía de pesca, tuvieron origen en el equipo parlamentario socialista.

Los proyectos sobre regadío, caminos, colonización agrícola, explotación de tierras baldías, construcción de viviendas populares, constituyeron planes concretos de desarrollo del país que obligó a legislar sobre estas materias.

La legislación social de la época, también tiene la impronta del Partido por la acción tesonera y visionaria de nuestros parlamentarios. Se introdujeron modificaciones sustantivas al Código del Trabajo a través de la reforma al Seguro Obligatorio y de Accidentes del Trabajo, lo que significó atención protectora a la madre y al niño. Los sueldos y salarios para empleados públicos a partir de salarios vitales permitieron que éstos obtuvieran la seguridad de una remuneración sobre las bases más reales.

el plano legislativo en el período, fue profusamente divulgada por el Departamento de Publicaciones del Partido y el análisis de los títulos de los estudios nos orientan sobre las principales aportaciones del Partido en estas materias : «Seguro de Solidaridad Social», Doctor Natalio Berman, 1939; «Brigada Médica Socialista», 1939; «Enciclopedia Agraria», de J. B. Lagarde, 1940; «Reforma Agraria», Marmaduke Grove, 1939; «Hacia la Reforma Educacional», 1940; «Política Económica del Frente Popular» de Oscar Schnake, 1940; «La contradicción de Chile», Salvador Allende, 1943, etc.

En la creación de la CORFO, se sitúa la obra de mayor envergadura y significación para el desarrollo económico de Chile, en la que participó el Partido Socialista. Aún cuando este organismo fue convertido en eficaz instrumento para el desarrollo del capitalismo de Estado al servicio de la hegemonía burguesa, sus objetivos originales buscaban el desarrollo independiente y la liberación de la dependencia imperialista.

El barómetro electoral señalará para el Partido Socialista entre los años 1937 a 1953, grandes cambios en la preferencia del electorado. El ascenso en la confianza de las masas se corresponde con los periodos de mayor unidad del movimiento obrero y con los momentos de mayor homogeneidad ideológica al interior del Partido. A su vez, la curva más baja se corresponde con los períodos de mayor dispersión ideológica y de mayor debilidad orgánica.

Votaciones parlamentarias del socialismo entre 1937 y 1953.

1937 - 11,2% Votacion del periodo de ascenso partidario.

1941 - 16,7% El Partido se habia retirado del Frente Popular pero mantenía sus Ministerios.

1945 - 12,8% Crisis internas y dispersion ideologica.

1949 - 9,3% Division socialista.

1953 - 14,1% Auge del populismo, iniciacion de acciones unitarias en la izquierda.

(Se ha tomado la suma de los votos socialistas de cada eleccion).

3. Creación del FRAP

El FRAP como frente político de clase inicia una nueva etapa en la formación y desarrollo de un movimiento revolucionario y popular autónomo y se corresponde con la maduración del FRENTE DE TRABAJADORES, línea política troncal del socialismo chileno. Su gestación tiene un escenario nacional e internacional abigarrado y complejo.

Entre los hechos más significativos en el plano internacional y que, de una u otra manera, influyen en el movimiento obrero chileno y particularmente en el PS, son dignos de destacar :

a) El campo socialista surgido al término de la Segunda Guerra Mundial se constituyó progresivamente en una fuerza económica, política e ideológica. El sistema socialista consolida sus posiciones y gana mayor influencia en la palestra mundial. De la «guerra fría» se viaja paulatinamente a la «coexistencia pacífica».

b) El auge del movimiento de liberación nacional en Africa, Asia y América Latina da inicio al proceso de liquidación del sistema colonial. Ya en los años 60 la mayoría de los pueblos africanos se habían liberado del yugo colonial.

c) La penetración imperialista adopta formas más sutiles de dominación económica aumentando la dependencia de los países subdesarrollados.

d) En el movimiento comunista internacional comienza la etapa de desestabilización.

e) En 1956 se disuelve el Buró de Información que había condenado al PC Yugoslavo en 1948 acusando de fascistas y agentes a sueldo de los servicios de espionaje imperialistas a sus dirigentes.

f) En América Latina surge una poderosa corriente antiimperialista,

lo que obligará a los EEUU a intervenir militarmente en algunos países (Guatemala, República Dominicana, etc.).

g) Se realiza el asalto al Cuartel Moncada, hecho que tendrá gran influencia en los movimientos revolucionarios latinoamericanos (1953).

En el plano nacional, el triunfo de Ibañez en 1952 sorprende por sus resultados :

Carlos Ibañez del Campo	462.000	(casi 50%)
Arturo Matte Alessandri	265.000	
Pedro E. Alfonso	190.000	
Salvador Allende G.	52.000	

La candidatura de Ibañez, de claro corte populista tuvo el apoyo del Partido Socialista Popular, que trató de darle contenido social y político al vasto movimiento ibañista que renovaba las esperanzas de las grandes masas. La participación del PSP en el gobierno de Ibañez sólo durara un año, y cuando los socialistas se convencieron de la imposibilidad de empujar hacia la izquierda el proyecto populista, se marginaron definitivamente del gobierno.

La votación de Allende con el apoyo de una fracción minoritaria del socialismo, marcara el inicio de una etapa ascendente de recuperación del conjunto de la izquierda.

En el XV Congreso General Ordinario, realizado en San Antonio entre los días 16 y 18 de octubre de 1953, el PSP resuelve entrar en la oposición al gobierno de Ibañez, que ya se mostraba proclive a las componendas con la derecha. No obstante las vacilaciones de este gobierno, la permanencia de los socialistas en algunos Ministerios, significó la concreción de viejas aspiraciones. Se promulgaron los decretos que creaban el Banco Central, la Corporación de Inversiones, la Corporación de la Vivienda, la creación de la Empresa Marítima del Estado, etc. En materia de orden social se establece el salario mínimo campesino, la indemnización por años de servicios y la asignación familiar obrera. En las postrimerías de su

mandato, presionado por el movimiento popular derogará la «ley Maldita» y se promulgara una nueva Ley de Elecciones, que significaron una profundización del sistema democrático.

Con respecto al desarrollo del movimiento sindical chileno, cabe señalar que en los primeros meses del mandato de Ibañez, a instancias de los socialistas, se formo la Comisión Nacional de Unidad Sindical con la presencia de delegados de las agrupaciones de obreros y empleados que habían luchado contra el régimen represivo de González Videla. Este hecho creará las condiciones para el posterior Congreso de Unidad Sindical en febrero de 1953, en el cual 900 organismos de base, representados por más de 2.300 delegados, acuerdan formar la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT). El reagrupamiento sindical crea condiciones para la accion conjunta entre socialistas y comunistas y para la formacion de un frente político unitario.

A partir de 1954 el gobierno de Ibañez se orienta hacia la reacción y el imperialismo. Aconsejado por la misión económica norteamericana Klein - Sacks y para detener los efectos desastrosos de la inflación, «congela» los sueldos y salarios. Los costos de las crisis del capitalismo de nuevo recaían sobre las espaldas de los trabajadores.

Encabezando las luchas reivindicativas de los trabajadores, se va produciendo el reencuentro socialista - comunista, y a la vez, en la misma trinchera de las luchas sociales maduran las condiciones para la unidad de los socialistas. El 1* de marzo de 1956 se firma el Acta de Constitución del Frente de Acción Popular, integrado en la primera etapa por socialistas populares, comunistas, socialistas de Chile, democráticos del pueblo y otros partidos pequeños. El FRAP «será una organización política unitaria de las fuerzas de avanzada que concertará la acción de los partidos que la constituyen en el campo político, parlamentario, sindical y electoral. El Frente de Acción Popular se caracterizará por ser el núcleo aglutinador de las fuerzas que están dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal».

El FRAP está dentro de los lineamientos generales que el PS, desde el XVI Congreso (29 de octubre al 1 de noviembre, Valparaíso, 1955), venía formulando en su LINEA DEL FRENTE DE TRABAJADORES, que servirá de base a la unidad de los socialistas en 1957. Bajo el timón de Raúl Ampuero Díaz, que tuviera destacada participación en el Congreso de Concepción en 1946, y que ahora cumplía su cuarto mandato en la Secretaría General del Partido, se afianza la táctica de lucha de la clase obrera que separa tajantemente a explotados y explotadores, a burgueses y proletarios. Esta línea desahucia todo compromiso y colaboración con sectores burgueses y recupera la independencia de la clase obrera para estructurar sus frentes y para plantear sus propios objetivos. En el lapso de pocos meses, el FRAP adquiere un poderoso espíritu de clase, combatividad y se arraiga profundamente en las filas del proletariado.

El FRAP es el cerebro motor del ascenso del movimiento de masas que se registra en las postrimerías del régimen de Ibañez. Las protestas de los estudiantes, de los profesores, de la clase obrera y de los empleados estatales, adquieren un contenido revolucionario. El fortalecimiento de la CUT, la unidad de los socialistas y el robustecimiento de la unidad socialista - comunista, son elementos que configuran el sentimiento unitario del movimiento popular y su mayor capacidad para mantener la ofensiva en la lucha de clases.

El FRAP logró aglutinar fuerzas tan importantes que en 1958 puso en peligro las aspiraciones presidenciales de Jorge Alessandri :

Jorge Alessandri R.	389.948	31,2%
Luis Bossay Leiva	192.110	15,4%
Antonio Zamorano H.	41.305	3,3%
Salvador Allende G.	356.499	28,5%
Eduardo Frei Montalva	255.777	20,5%
Nulos y blancos	14.798	1,1%

El análisis de los resultados electorales refleja las principales tendencias que se daban en el desarrollo de la lucha de clases :

- a) El FRAP con un programa nuevo y un programa de lucha, alternativa propia de la clase obrera y los sectores populares, encarnaba las aspiraciones revolucionarias del pueblo chileno.
- b) La derecha más reaccionaria, apenas lograba salvar la «bolsa» y tendría que buscar más adelante un sistema de alianzas para seguir a la cabeza.
- c) La Democracia Cristiana surgía como la fuerza de relevo de la burguesía y del imperialismo para la mantención del sistema.
- d) El centro político, representado por los radicales, desprestigiados a la faz de las masas populares, ya no eran alternativa histórica. El pasado los condenaba.

El gobierno de Alessandri, llamado de los gerentes, atenderá exclusivamente los intereses de la burguesía y los mandatos del imperialismo. Beneficiado con la Alianza para el Progreso no logrará sacar al país de la creciente crisis económica a que le condena su dependencia y la falta de diversificación de su economía. Siguiendo el mandato del Fondo Monetario Internacional, cargará sobre las espaldas de la clase obrera el costo de la inflación.

Las duras condiciones de vida de los trabajadores orientan la lucha del movimiento popular fuertemente hacia el plano reivindicativo. El FRAP, como fuerza rectora de la izquierda gana terreno y se fortalece.

El PS en esta fase de la lucha, extiende su influencia en los frentes de masas. La Línea del Frente de Trabajadores aglutina, homogeniza y fortalece la estructura partidaria. Dirigentes políticos, parlamentarios, dirigentes sindicales, se ponen al frente de las luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones económicas y políticas. La realización del Primer Congreso Nacional Campesino en mayo de 1961, refleja la incorporación del campesinado a las luchas sociales bajo la dirección de la CUT y de los partidos de la clase obrera.

El triunfo de la Revolución Cubana estimula la lucha revolucionaria en toda América Latina y en Chile afianza el programa revolucionario del FRAP. El PS denuncia la agresión imperialista de Kennedy en Bahía Cochinos y desnuda el carácter de la Alianza para el Progreso que pretende alinear a Latinoamérica en contra de Cuba.

El gran descontento por la regresiva política económica del gobierno de Alessandri se expresa en huelgas nacionales, «ollas comunes», denuncias en el Parlamento, movilización de los campesinos y vigorosas protestas estudiantiles. El movimiento popular dirigido por el FRAP se vitaliza y fortalece. El espíritu combatiente de las masas en ascenso permanente, se enredó desgraciadamente en la movilización electoral preferente, y restó espíritu ofensivo social y político.

El FRAP en pleno proceso de acumulación de fuerzas registra éxitos electorales tan significativos que alarma profundamente a la reacción. En abril de 1963, las elecciones municipales mostraron las fuerzas de cada partido político; los comunistas alcanzaron 255.766 votos, los socialistas 229.230 y el Padena 102.767. Estos tres partidos integraban el FRAP, y obtuvieron en su conjunto alrededor de un 30% de los votos. El resto de los partidos obtuvieron los resultados siguientes : Radicales, 431.470; Liberales, 260.197; Conservadores, 266.717 y Democracia Cristiana, 455.522.

De acuerdo a estas cifras era previsible la existencia de tres frentes políticos para disputar la presidencia de la República en 1964, pero, en las elecciones complementarias de Curicó a principios de 1964, dieron como vencedor al abanderado del FRAP. Como consecuencia de este muestreo, la derecha varió su táctica y ofreció su apoyo a «cualquiera candidatura presidencial que asegure la supervivencia de los valores fundamentales de la civilización cristiana». Renán Fuentealba, presidente del PDC respondió a este llamamiento de los conservadores diciendo sin tapujos que «aceptamos todos los apoyos, vengan de los sectores que vengan».

En la polarización creciente de fuerzas políticas, los resultados de la elección presidencial sorprendieron a la izquierda por la contundencia de la derrota :

Salvador Allende G.	977.902	38,6%
Eduardo Frei M.	1.409.012	55,7%
Julio Duran Neuman	125.223	5,0%
Nulos y en blanco	18.550	0,7%

Al analizar la derrota, el PS en el Pleno Nacional de diciembre de 1964, sostuvo : «Cerca de quinientos mil votos constituyen una cantidad objetivamente explícita para indicarnos que en esencia, nuestra campaña electoral fue claramente descaminada y que en su trascurso, en su forma y en su fondo contuvo errores que hoy, con la tranquilidad que nos otorga el reposo final de toda batalla, tenemos el deber de puntualizar y en lo pertinente, enmendar a la brevedad. Entre los errores más fundamentales se señaló «las indefiniciones, las vacilaciones, las duplicidades, que más que un paso atrás y dos adelante, significan un retroceso en muchos pasos y reiniciar una ruta que deviene en confusión, desarme ideológico y desaliento para las grandes masas asalariadas». En otros acapites del análisis se señala que «se perdió la concepción de que el movimiento popular constituía una alternativa rotunda, diametral y violentamente diferente a las que propiciaba la burguesía a través de sus formulas», faltó «una voluntad enérgica, avalada por principios sólidos y permanentes» para ganar la masa.

La DC «como fuerza ideológica y política, en escala internacional», se levantó como «la fuerza de reserva del imperialismo y de los grupos propietarios defensores del status» y es el «muro de contención» puesto por la clase dominante para detener el desarrollo de las fuerzas socialistas.

Las promesas de la democracia cristiana de que «todo tiene que cambiar» se esfumaron pronto para las grandes ma-

sas. Sin tocar a fondo las estructuras de poder se empantanó en tíbias reformas que no dieron solución a los problemas estructurales de la sociedad chilena. La «chilenización del cobre» constituyó un pingüe negocio para las empresas transnacionales; la demagógica «reforma agraria» apenas hirió los intereses de la burguesía agraria y, la «reforma educacional» naufragó en la insuficiencia científica de sus propios postulados.

Solo el fervor ibaísta de 1952 supera la veloz descapitalización social de la democracia cristiana. Del 55,7% obtenido en las elecciones presidenciales de 1964, bajará al 42,3% en las parlamentarias de 1965, al 35,58% en las municipales de 1967 y terminará con solo 27,84% en 1970. El descenso acelerado en la curva electoral se compensará con el ritmo ascendente de la inflación : un 17% en 1966, un 29% en 1969 y un 43% en los 10 primeros meses de 1970. La «revolución en libertad» se ahogó en sus propias contradicciones.

Las expectativas creadas en la gran masa de los chilenos postergados, por las promesas de Frei, se trocaron en frustración y desaliento. Las demandas de la clase obrera, el campesinado, los pobladores sin casa, los estudiantes y los jóvenes en general, los empleados, se estrellaron con el nuevo muro de contención levantado por la burguesía y el imperialismo en contra de las aspiraciones y demandas del movimiento revolucionario y popular.

«En ningún período, como en el sexenio de Frei, Chile había conocido tan amplia, variada y resuelta lucha social» (13). «Las huelgas de los asalariados agrícolas fueron acompañadas de «toma de fundos», y las huelgas de los obreros industriales y mineros, de los profesores y empleados, se renovaban cada vez con mayor combatividad. Los pobladores sin casa clavaron sus banderas en los predios que la burguesía reservaba para su «recreo»; los estudiantes, atrincherados en la Universidad, Liceos y Escuelas, levantaron la consigna «Universidad para todos».

El régimen que postulaba el «socialismo comunitario» tiene la triste paternidad de la masacre de El Salvador, Pampa

Irigoyen de Puerto Montt, el baneo a los militantes de la CUT en el paro reivindicativo del 23 de noviembre de 1967, y tantos otros actos represivos que la hicieron acreedora de la consigna popular : «democracia cristiana, un muerto por semana».

El Partido Socialista, luego de la derrota del FRAP, en el Congreso de Linares en 1965 planteó : «Nuestra perspectiva sigue siendo la toma del poder aunque este objetivo no esté a la orden del día». El apoyo sorpresivo recibido por Frei «han cambiado las características y el ritmo de la lucha», por ello había que preparar al Partido para «la reconquista de las masas» e «impulsar la lucha del pueblo desde su nivel actual - de relativa confianza en el gobierno - hacia una salida revolucionaria que culminó en la toma del poder...». Conscientes del carácter exclusivamente electoral dado a la campaña presidencial del 64, los socialistas debían darle ahora «... un sentido y un carácter revolucionario a todos los pasos y a todas sus acciones y tareas que emprenda y utilizara para estos fines todos los medios que permitan movilizar las masas».

Ya en 1967 en el Congreso de Chillán, el PS a la cabeza de las acciones reivindicativas de las masas, percibía los grandes desplazamientos que la acción decidida de lucha contra el reformismo estaba produciendo en la base social del gobierno. El fracaso de la revolución en libertad generaba un cuadro social y político que abría nuevas perspectivas al movimiento popular. «El conjunto de las clases trabajadoras ha comenzado a reaccionar vigorosamente, con una unidad más amplia, contra la política de despojo de la burguesía y el gobierno...» En el Congreso de Chillán queda claro que «hay una gran crisis en marcha» y que la polarización de las fuerzas genera nuevas condiciones para la lucha de masas.

Las huelgas, las tomas de fábricas, de grandes latifundios, las protestas callejeras, las represalias violentas contra las luchas populares, son los signos característicos de todo el período de Frei. La huelga general de la CUT, «desplegó el espíritu y la voluntad de combate de los trabajadores a lo largo del país, superando los límites de una batalla con sentido estrictamente económico, en que se habían planteado las contiendas anteriores».

La agudización profunda de las contradicciones en el plano económico, social y político, aceleraba la polarización de las fuerzas sociales y radicalizaba a sectores sociales que antes estuvieron ajenos a las luchas de las masas explotadas. El PR, definiendo su posición frente a la crisis del sistema, decía por boca de su dirigente Carlos Morales A. : «...afirmamos que los medios de producción que condicionan el desarrollo económico nacional deben ser de propiedad colectiva. Declaramos el fracaso del sistema capitalista y reafirmamos que el perfeccionamiento del sistema democrático no puede lograrse sino sobre la base de una sociedad socialista...» En la DC ocurría lo mismo. Tomic declaraba que : «... la lección más evidente de nuestra época consiste en que en la segunda mitad del siglo XX no existe una vía capitalista para superar el subdesarrollo...»; Jacques Chonchol entregaba a la dirección de su partido el estudio «Proposiciones para una acción política en el periodo 1967-70 de una vía no capitalista de desarrollo». En 1969 Chonchol y un grupo de «rebeldes» abandonan la DC fundando el MAPU.

En el seno del movimiento obrero y sus partidos, también se profundizaba el análisis y estudio de las formas concretas y específicas que iba asumiendo el proceso de la lucha de clases. Ya no bastaba con la forma genérica : «el paso fundamental para destruir el Estado burgués, lo constituye la toma del poder político por el proletariado». Había que señalar los procedimientos mediante los cuales puede y debe actuar la acción organizada y consciente de los trabajadores.

Esta cuestión fundamental -el poder político- es encarada por el PS en 1967. En el Congreso de Chillán el PS había precisado el arco de fuerzas que abarcaba el Frente de Trabajadores, y la hegemonía de la clase obrera en él. En el Pleno Nacional llevado a cabo en junio de 1969 se formula el Frente Revolucionario y que abre la posibilidad de ensanchar el FRAP, bajo el cual tendrían cabida «todos los partidos, organizaciones y personas abiertamente comprometidas con la lucha antiimperialista y que están por la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista. Esta unidad no dependerá tanto de los acuerdos formales o Congresos o Convenciones, como de la conducta rupturista frente a la institucionalidad burguesa y del compromiso con las luchas revolucionarias del pueblo chileno».

4. Significación de la UP como máxima expresión de medio siglo de ascenso del proletariado.

El 7 de octubre de 1969, los partidos socialista y comunista, llamaban a Radicales, Socialdemócratas, API y MAPU a la «organización de un profundo y vasto movimiento de liberación social», sobre la base de la elaboración de un programa común, la determinación de una idéntica concepción de gobierno popular y el estudio de los mecanismos que permitan la designación de un candidato presidencial único».

El Programa básico, elaborado por un equipo de técnicos de la Unidad Popular, definió que «la única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el gobierno del pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile».

El 22 de enero de 1970, Salvador Allende era proclamado candidato presidencial del más amplio movimiento popular y revolucionario de la izquierda chilena, que en toda su historia había logrado construir.

El movimiento popular se hizo fuerte en la unidad pacientemente forjada, en las derrotas transitorias y en los avances laboriosos.

El Frente Popular aportó los elementos críticos y positivos que permitieron en un nivel superior al FRAP. A su vez, no podría haber existido la UP sin las experiencias y los errores del FRAP; Más aún, el triunfo del 70 pasa por la derrota del 64. Cada paso adelante estuvo sellado con la sangre de los luchadores caídos; la miseria, la explotación y el dolor fueron los materiales con los cuales la clase obrera construyó su unidad, su fortaleza y su organización.

El ascenso de la UP al gobierno en 1970, fue la culminación de largas décadas de desarrollo de la lucha de clases. El movimiento popular adquirió reciedumbre orgánica, una elevada moral combativa y una sólida madurez ideológica y política, en la fra-

gua permanente de la lucha social. Tras el amplio movimiento popular chileno, señero en América Latina, esta la acción ascendente de sus partidos en la conducción de los destacamentos más avanzados de la clase obrera. El PS y el PC, en larga confrontación ideológica y superando las mutuas recriminaciones, el sectarismo y la rigidez de sus concepciones estratégicas, habían logrado ya en 1956 formar el FRAP de vigorosa contextura revolucionaria, capacitado para enfrentar la lucha por la conquista del poder. La derrota electoral de 1964, abrió paso a una profunda reflexión sobre las formas de lucha y la validez de seguir o no dando las batallas en el campo que la burguesía dominaba. El proletariado chileno recogía las enseñanzas de medio siglo de luchas y en 1970 encontraba el camino para inferir la más grave derrota histórica a las clases dominantes.

El trascendente triunfo de la UP abrió «nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas, para una efectiva conquista del poder» y que hacía posible la edificación socialista en Chile (14). Por una parte, era la primera vez que en la historia un candidato de una fuerza mayoritariamente marxista ganaba elecciones presidenciales, lo que le daba un carácter internacional a la experiencia chilena. Por otra, la complejidad del proceso obligaba a la izquierda a librar una batalla cada día y ponía a prueba la capacidad orgánica y la madurez política e ideológica del Partido Socialista y del Partido Comunista chilenos. Esta doble dimensión obligaba a las vanguardias políticas a resolver situaciones inéditas para el movimiento revolucionario mundial.

Para el Partido Socialista el triunfo de la UP significaba la «superación de la influencia del reformismo burgués democristiano» sobre una parte de la masa, y también servía de «estímulo a nuevas capas populares» que planteaban «abiertamente sus aspiraciones» y contribuían a «ensanchar y fortalecer el movimiento de masas».

Las primeras medidas que en diversos planos iniciara el gobierno, «reforzaban objetivamente la potencialidad revolucionaria de la situación» acelerando «la polarización de las clases».

También en La Serena, el PS reconocía la existencia de contradicciones serias entre los partidos de la UP, pero estimaba

que serían «superadas por la dinámica revolucionarias de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase».

Consecuentemente con la Línea del Frente de Trabajadores, el PS «reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase en la conducción de la lucha de liberación económica y social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo».

En cuanto a la originalidad del proceso revolucionario chileno, el PS en febrero de 1971, consecuente con su tradicional formulación teórica y política advertía : «...nuestro camino hacia el socialismo surge de una realidad nacional absolutamente propia y, en consecuencia, debe adaptarse a ella. Las experiencias revolucionarias ocurridas en otros países nos aportan enseñanzas inestimables. Pero en definitiva, nuestra Revolución deberá ser producto del genio creador del pueblo chileno.. » En otros acápites de la Resolución Política, sostuvo : «La lucha por la construcción del socialismo no está subordinada a ningún centro de dirección política externa ni acepta otro modelo revolucionario que no sea aquel que surja de la voluntad colectiva de los trabajadores y de la singular naturaleza de nuestra historia» (15).

El triunfo electoral no significaba la culminación de un proceso, sino, apenas su comienzo, y el PS estaba consciente que la lucha de clases elevaría a los niveles en que solo es posible seguir avanzando si el problema del poder se resuelve en favor de las fuerzas revolucionarias. Había que considerar que «partíamos con una contradicción de fondo al comprometernos a respetar los mecanismos burgueses que son justamente los que impiden realizar los cambios que necesitamos. Están en pie y como obstáculos para cumplir nuestro propósito la propia estructura y superestructura capitalista y sus instrumentos de acción» (16).

La burguesía golpeada por la derrota, pronto empezó a reagruparse y se hizo evidente la inminencia de su acción contrarrevolucionaria. En el Pleno Nacional de Puente Alto, en abril de 1971, el PS señalaba al respecto : « la lucha por el poder arrecia en nuestro país. En torno a cada medida impulsada por el gobierno o

por la UP esta implícita la lucha irreconciliable entre el pueblo de Chile y sus enemigos principales : el imperialismo, los monopolios, la banca y el latifundio». Más adelante se agregaba : «Cada golpe propinado a los enemigos principales los sumerge más en el pantano del fascismo».

En mayo de 1971 el análisis que el Partido hacía de la situación nacional reconocía que « el enfrentamiento es el problema central de todo este período y él no se reduce a la lucha entre « destacamentos armados de las clases en pugna ». El enfrentamiento es algo que se está viviendo todos los días y en todos los planos. Desde el 4 de septiembre último, la lucha de clases ha desembocado en un «enfrentamiento permanente» de clase que tiende cada vez a agudizarse y desembocar en el conflicto armado ».

Era previsible entonces, y así lo sostuvo el Partido, que «la agresión armada del imperialismo y la burguesía se dará necesariamente en gran escala comprometiendo toda su fuerza militar, social, económica, política e ideológica en una aventura en que se juegan definitivamente la última carta por el control del poder». Eran los momentos en que la clase obrera y sus aliados tenían la mayor fuerza social, una mejor organización y el control de una parte importante del poder político y económico del país. Por ello, valorando la correlación de fuerzas, el PS sostenía que « esto determina que la respuesta a la sedición y al golpe de fuerza del enemigo, no puede ser responsabilidad exclusiva de las «vanguardias» o de algunos «destacamentos populares armados», sino que deberá responderse dándole al enfrentamiento un carácter masivo.

Las previsiones del Partido se cumplieron una a una. Las deficiencias de la «vía chilena» quedaba al descubierto. En el Pleno de Algarrobo de enero de 1972 el PS insistió con mayor precisión : «El Estado burgués en Chile no sirve para construir el socialismo, y es necesario su destrucción». Analizando el carácter de las principales medidas en implementación por el gobierno se dijo : « lo que el Gobierno Popular está realizando a través de la creación del Area de Propiedad Social, es crear las bases de una economía socialista, aún antes de que el Estado cambie su carácter».

No obstante la claridad meridiana para percibir lo fundamental en la lucha de clases y en el carácter inevitable del enfrentamiento, el Informe Político del Comité Central al Pleno de Algarrobo, contiene un error que resultará fatal en el proceso revolucionario. Al sobrevalorar el papel progresista jugado por las FFAA en algunos países latinoamericanos y del Africa, llega a sostener, refiriéndose a la tradición institucional de las FFAA chilenas que « estamos ciertos que en nuestras Fuerzas Armadas como institución, la reacción y el imperialismo no encontrarán las llaves de la contrarrevolución, sin dejar de considerar las posibilidades del oportunismo golpista aventurero ante lo cual siempre hay que estar alerta».

Desde el momento del triunfo de la UP en septiembre de 1970, existía «una unidad estratégica de los reaccionarios», todos coincidían en que el cumplimiento del Programa UP sería la extinción paulatina de ellos como fuerza social. No obstante les faltaba una «unidad táctica», y ella empieza a perfilarse a mediados de 1972. La DC ensayó primero la táctica del «desgaste político», y como lo expresara el ideólogo democristiano Claudio Orrego en «Política y Espíritu» de junio de 1972, « se trata de no presentar jamás batalla al enemigo cuando éste irrumpe por las fronteras disponiendo de su mística de combate, de su poder de fuego y de la organización de sus líneas. Darles batalla en esas condiciones es arriesgar la supervivencia del propio ejército y correr el riesgo de la indefensión total para más adelante. Por eso se retrocede hasta Moscú. Mientras tanto el enemigo es hostilizado para desgarrarlo, para desorganizarlo, para dificultar su avance, para desmoralizarlo; pero sin presentarle nunca la batalla final. Y se retrocede hasta Moscú, quemando tierras y abandonando pueblos hasta que se acerca el invierno y comienzan a caer las primeras nieves. Es esa la hora para la primera batalla y la ofensiva final ». La táctica de los mariscales rusos que planteaba la DC en un comienzo, fue desechada cuando el bloque económico interno del paro patronal, fue roto por la movilización combativa de los trabajadores, entonces pasaron a sumarse abiertamente a la sedición.

Era verdad que el potencial revolucionario demostrado por la clase obrera movilizada, en muchos casos, estuvo muy por encima de la conducción política realizada por la UP, y ello se debió principalmente a la falta de unidad de acción entre los parti-

dos integrantes de la UP, ya que luego de la elección presidencial, los partidos se volcaron «exclusivamente a su vida interna y al trabajo partidista en el movimiento de masas, despreocupándose por la participación de sus direcciones intermedias y de sus bases en el trabajo y funcionamiento de la UP. «En estas condiciones resultaba natural que la UP marchara sin una estrategia común en el cumplimiento de los objetivos del Programa. La actividad espontánea de las masas distorsionaba los planes del Gobierno aumentando los problemas de la UP. Si comparamos las huelgas, las tomas ilegales y las expropiaciones legales del año 1967 y las mismas en 1971, tendremos el cuadro siguiente :

	1967	1971
N* de huelgas	692	1.758
Tomas ilegales	9	1.278
Expropiaciones	217	1.374

Si bien es cierto, las tomas llevaban un carácter expropiatorio en el campo y creaban las premisas materiales para definir la lucha de posiciones para el futuro en el campo, como el número de tomas realizadas en 1971, se realizaba prácticamente otra reforma agraria y que se desarrollaba espontáneamente, y que también necesitaba recursos, los cuales no estaban programados por el Gobierno.

El el Pleno de Coya, en noviembre de 1972, el PS volvió a plantear el problema de la concepción estratégica no resuelta por la UP. La «vía chilena» ya estaba cancelada. «En esta concepción se recoge el peso de la tradición política nacional en el marco de la democracia burguesa», «la posición sustentada por el Comité Central y el Partido todo, enfatizaba el papel activo del proletariado y masas populares en la lucha por la conquista del poder, y la inevitabilidad del enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo como resultado de la resistencia de éstos al avance revolucionario». Era la CIA y el imperialismo y la burguesía quienes han precipitado el quiebre institucional, quienes buscan el enfrentamiento».

En la resolución política del Pleno del Comité Central, realizado en Santiago en abril de 1973, al describir el arco de

fuerzas opositoras se decía : «En la defensa de los intereses imperialistas y del orden capitalista se han juntado los fascistas confesos y los reformistas burgueses, los sediciosos profesionales y los defensores del legalismo» «la contrarrevolución es la perspectiva de los enemigos del pueblo». El fascismo es su expresión más acabada y una amenaza real que las fuerzas populares deben aplastar, desenmascarando a su vez a sus cómplices y encubridores. En esta batalla frontal contra el fascismo y demás enemigos de clase, el movimiento popular debe saber ampliar su base de sustentación, profundizando su influencia en el proletariado, atrayendo a su lado a los sectores de masas enajenadas por la burguesía y sus falsos valores, incluso recuperando aquellos trabajadores comprometidos con la Democracia Cristiana. Demostrar que el reformismo burgués abre el camino y le sirve de alero al fascismo, es una batalla ideológica irrenunciable y de primer orden para la clase obrera y sus partidos». En el mismo documento se expresa que « el desarrollo de la lucha de clases ha demostrado que el pueblo necesita cada vez más contar con todo el poder para vencer la resistencia de sus enemigos históricos y construir el socialismo».

En esta fase del proceso revolucionario chileno y en la ausencia de una correlación adecuada en el seno de las FFAA con una política militar tardía o insuficiente, había que profundizar el proceso combinando el ataque a las posiciones económicas de la burguesía con la creación de los organismos de poder de los trabajadores. Las nuevas formas de movilización iban siendo creadas por la propia clase y los Cordones Industriales, los Comités de Abastecimiento directo, los CERA en el campo, respondían a necesidades de la lucha. Mantener en ascenso la actividad de las masas, sin dar tregua a la reacción, era imperativo esencial para acumular mayor fuerza revolucionaria. No era posible una tregua que desmovilizara a las masas y había que acelerar la preparación del Partido y de la clase para el enfrentamiento inevitable.

Sin embargo, la inexcusable esperanza de que las FFAA mantendrían un comportamiento al margen de la lucha de clases comprometió definitivamente la capacidad de los partidos obreros para preparar la defensa de la revolución. El camino inexplorado de la vía pacífica llegaba abruptamente al precipicio sin dar tiempo a un cambio de estrategia y de táctica que permitiera seguir avanzando.

No es el propósito de este trabajo analizar en profundidad las causas de la derrota de la revolución chilena. Se han publicado innumerables estudios sobre la experiencia chilena y no se agotarán por muchos años las posibilidades de extraer enseñanzas de sus aciertos y errores, para el movimiento revolucionario internacional.

Desde el punto de vista de la presencia histórica del Partido Socialista, podemos decir que los 1.000 días de la revolución chilena, tienen el sello indelible de la madurez política e ideológica lograda por el Partido en toda su historia y que sus aportes a la teoría y práctica revolucionarias, le otorgan la vigencia que hoy tiene en las luchas por la liberación de la patria.

En los últimos quince años, el Partido ha sabido ganarse la confianza de las masas proletarias, campesinas y capas medias castigadas por el sistema capitalista. La expresión electoral de estos últimos años, que si bien no es un elemento definitivo, demuestra el ascenso sostenido en la confianza de la clase obrera en la cual se enraiza y de la cual se nutre. En alguna medida los parámetros electorales reflejan la capacidad del Partido para ligarse al movimiento de masas y cumplir con la tarea de encabezar sus luchas.

1957	10,7% (Parlamentarios antes de la unidad. Inicio del Frente de Trabajadores).
1960	9,7% Municipales
1961	10,7% Parlamentarios
1963	11,1% Municipales
1965	10,3% Parlamentarias
1967	13,9% Municipales
1969	12,2% Parlamentarias
1971	22,3% Municipales
1973	23,0% Parlamentarias

El Partido Socialista nace a la vida política para defender al trabajador y al campesino. Recién fundado el Partido en 1933 se lanza en contra de la entrega del salitre a los intereses imperialistas. Reclamando la tierra para los que la trabajan, en sus primeros años batalla por una reforma agraria auténtica. Bandera de lucha permanente fue también la recuperación de las riquezas del cobre, el hierro y el salitre.

Desde el Gobierno y ocupando decisivas posiciones en el aparato administrativo del Estado, el Partido empieza a materializar las elaboraciones teóricas que a través de toda su historia postula y perfecciona. La política internacional de la UP, en que los postulados socialistas tuvieron gran relevancia, convirtieron los postulados teóricos del internacionalismo en una realidad práctica. Los primeros pasos del Gobierno Popular en estas materias fue establecer relaciones con Cuba, Corea, República Democrática Alemana y China.

Entre las primeras medidas del nuevo Gobierno está la nacionalización del Cobre, decisión a la que no pudieron oponerse los reaccionarios en el Congreso. Se establecen las deducciones que por concepto de rentabilidad excesiva debían hacerse del monto de las indemnizaciones correspondientes a las compañías del cobre nacionalizadas. La «Doctrina Allende», se erigió como la mayor amenaza para las transnacionales.

La reforma agraria, vieja aspiración socialista, alcanzó al 40% de la superficie agrícola total de Chile, lo que modificó profundamente la correlación de fuerzas, debilitando a los terratenientes y consolidando al campesinado como fuerza social aliada a la clase obrera. La aplicación de la ley de reforma agraria hecha por Frei había expropiado hasta octubre de 1970, la suma de 291.000 hectáreas; la UP entre noviembre de 1970 a agosto de 1972, expropió 380.000 hectáreas de riego. En cuanto a tierras de secano arables, en las mismas fechas pasaron de 369 a 883 hectáreas y las de secano no arables de 2.905 a 5.355 hectáreas.

En el plano de la economía, las cifras revelan la magnitud de las transformaciones hechas por la UP. El producto industrial en el período 1971-1972 alcanzó un 12%, llegando a ser el más alto de América. El Producto Nacional Bruto (PNB) fue en 1971 de un 8,3% y en 1972, alcanzó un 5%, pese a las dificultades que ya enfrentaba el Gobierno. Las expropiaciones de las empresas monopólicas tanto nacionales como extranjeras, permitieron recuperar para Chile el cobre, el hierro y el salitre. Fue nacionalizada la Compañía de Teléfonos que estaba en manos de la ITT. En cuanto al crédito bancario, por el proceso expropiatorio a la burguesía propietaria, el 96% pasó a manos del Estado.

En materia de orden social no son menos importantes las realizaciones del Gobierno de la UP. Se extendió la previsión social a 130 mil pequeños comerciantes, a 200 mil feriantes y a 30 mil pequeños industriales. Se ampliaron considerablemente los servicios de salud; se otorgó el medio litro de leche diario a cada escolar chileno; se elevaron las pensiones de viudez y de invalidez en un 550% en los dos primeros años, etc.

En la esfera de la cultura y la educación, el Gobierno Popular dirigió sus esfuerzos a la erradicación del analfabetismo y de un 12% en 1979 se bajó al 10,8% en 1972; se ampliaron las matrículas; se incorporó a cientos de artistas a los programas de difusión y extensión artística y cultural de carácter popular y, en materia de publicaciones, con la creación de QUIMANTU en septiembre de 1971, se logró que en sólo dos años se editaran más de 12 millones de ejemplares de libros, revistas y textos científicos. Como nunca el desarrollo del folklore contó con el apoyo del Estado.

La redistribución del ingreso benefició considerablemente a los trabajadores chilenos; de un 51% de participación en el ingreso geográfico que obtenían los asalariados en el período 1968 - 1969, subió al 59% en el período 1970 - 1979.

La creación del Area de Propiedad Social, fue un golpe directo al «corazón de la burguesía». El Estado chileno controlaba antes de Allende a 43 industrias, la mayoría de ellas como ENAMI, Pesquera Arauco, ASMAR, FAMAE, CHILECTRA, ECA y otras eran filiales de la CORFO. Con la consolidación del Area Social de la Economía, pasaron a propiedad colectiva la Lanera Austral, las Textiles Bellavista, Fiat, Oveja, Caupolicán, Sumar, Yarur e industrias como Sindelen, CIC, Soprole, Cemento Melón y Bío-Bío, etc.

Las profundas transformaciones que en todos los planos realizó el Gobierno Popular, y el mejoramiento real, objetivo de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo, son hoy día recordadas por los asalariados chilenos que luchan por su liberación definitiva.

LOS PRINCIPALES CONGRESOS DEL PARTIDO.

1. Desarrollo ascendente del Partido en lo orgánico, político e ideológico.

«La expresión más alta de la organización política de la clase obrera es el partido marxista-leninista. Sin esta organización el proletariado no es capaz de levantarse hasta el nivel de una lucha consciente de clase, sin esta organización el movimiento esta condenado a la impotencia». Esta definición hecha en el Informe del Pleno Nacional de Puente Alto en abril de 1971, tiene la edad del Partido por cuanto es producto histórico del ascenso del Partido, proceso que nace con la fundación que se desarrolla al calor de las luchas proletarias.

El desarrollo ideológico, político y orgánico del Partido sólo lo podemos percibir analizando las conclusiones, planteamientos y resoluciones emanadas de sus eventos oficiales, y como el objetivo de este trabajo es sólo entregar elementos sustantivos para el conocimiento del Partido, que abra paso a mayores profundizaciones al interior de la organización partidaria, tenemos que optar por elegir aquellos Congresos que mayor aporte hacen a la conformación de una línea política revolucionaria.

Si bien es cierto que no se pueden aislar los Congresos de las condiciones sociales y políticas concretas en que se realizaron, si podemos apreciar en el plano teórico el desarrollo de las concepciones internacionalistas, las concepciones sobre el carácter del Partido, sobre el carácter de la revolución, la evolución de las concepciones estratégicas y tácticas, la determinación del enemigo principal y la dirección del golpe principal, que conforman su maduración ideológica, su ascendente desarrollo político y su consolidación orgánica.

En el Primer Congreso General Ordinario, efectuado en octubre de 1933, se señala, más que nada, las coincidencias globales entre los distintos grupos socialistas que se unificaron. La debilidad de su Declaración de Principios se explica por la heterogeneidad de los grupos socialistas y que provenían de vertientes sociales, políticas e ideológicas distintas. No obstante, sus primeras definiciones no corresponden a un simple «pacto» declarativo, sino al desarrollo convergente que la propia lucha de clases en un período de crisis, imprime a los movimientos democrático-revolucionarios.

El XI Congreso, marca el término de un largo período de querellas internas que debilitaron al Partido y el comienzo de la etapa de recuperación ideológica y orgánica. Ya en ese período, el Partido se había «operado» del caudillismo, del oportunismo político y de la influencia de la ideología pequeño-burguesa que a su interior detenía el avance de la línea proletaria. La base social del Partido también había experimentado cambios cualitativos en favor de la clase obrera. Sin embargo, este Congreso no inmuniza al Partido contra las tentaciones del populismo que le traera nuevas divisiones.

El XVII Congreso, llamado de la Unidad, en julio de 1957, reagrupa definitivamente al socialismo chileno, tras la Línea del Frente de Trabajadores, que plantea la hegemonía de la clase obrera como condición indispensable en la construcción del frente revolucionario. Se pone fin a la colaboración de clases y se marcha hacia la unidad definitiva de la clase obrera.

Tanto los Congresos XXI de Linares como el XXII de Chillán, abren cauce al desarrollo leninista del Partido. Entre

ellos se realiza la Conferencia Nacional de Organización, la Conferencia Nacional de Pobladores, la orientación hacia el trabajo campesino y el fortalecimiento del organismo sindical único de la clase obrera. Lo fundamental en las orientaciones políticas emanadas de estos Congresos, es el fortalecimiento del trabajo de masas que permitirá al Partido darle contenido revolucionario al ascenso del movimiento popular en la oposición a la demagógica y reformista «revolución en libertad».

El Congreso de Chillán profundiza la línea del Frente de Trabajadores, sacándola del marco estrecho del frente de la clase obrera, construyendo así las bases para la alternativa popular de 1970, asegurando la hegemonía de la clase en la construcción del frente. El XXII Congreso enfatiza la necesidad de elaborar una política militar que permita resolver el enfrentamiento de clases, en la etapa superior de la lucha, en favor de las fuerzas revolucionarias y el pueblo.

El XXIII Congreso, realizado en La Serena en 1971, está dado en el contexto del Gobierno de la Unidad Popular y del rearme de la burguesía. Encarar las grandes tareas del pueblo y dirigir las acertadamente constituyen la gran responsabilidad de los partidos de la clase obrera. Dirimir el problema, no resuelto aún, del poder político, significa trazar el camino para la victoria definitiva y este Congreso trata de dar una respuesta.

2. El Primer Congreso General Ordinario, Santiago, 1933

El Primer Congreso General tuvo lugar en Santiago, del 27 al 30 de octubre de 1933. Su trabajo se concentró en torno al Programa, los Estatutos y la Declaración de Principios. El Estatuto Orgánico aprobado tiende a la estructuración de un partido revolucionario, basado en la organización nuclear y en la generación democrática de sus organismos directivos para lograr la participación centralizada de todos sus miembros en su accionar y conducción.

El trabajo más significativo del Congreso es el re-

ferente a su Programa y a su Declaración de Principios en los que se registran su carácter revolucionario y los principales rasgos de su personalidad política. Su estudio es absolutamente necesario para comprender el desarrollo político posterior del Partido Socialista. No aceptando el marxismo como un dogma, sino como un guía para la acción revolucionaria, el Partido buscaba llenar el vacío de dirección producido en la izquierda. Buscaba escapar a los esquematismos en la formulación de una política inserta en la realidad nacional y en las aspiraciones reales de la clase obrera y demás capas explotadas. La aceptación del marxismo «rectificado y enriquecido por el constante devenir social», se explica por la heterogeneidad ideológica de los integrantes iniciales y aunque registra insuficiencia en alcanzar una síntesis superior del pensamiento colectivo del socialismo chileno, deja expreso el compromiso revolucionario inicial del Partido.

El Partido no se detiene en los marcos nacionales al formular sus principios y sostiene: «la doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo». La radicalización de la lucha en el período no dá lugar al reformismo pequeño-burgués y el Partido se eleva a la concepción internacionalista de la lucha de clases. Tampoco hay lugar para las concepciones evolutivas del socialismo y reconoce la necesidad de «la dictadura de los trabajadores organizados».

Como insuficiencias teóricas de importancia en esta formulación inicial del socialismo unificado, hay que señalar:

a) La aceptación de un marxismo «rectificado y enriquecido» permitirá justificar las desviaciones de derecha y de izquierda como intentos enriquecedores y rectificadores de la doctrina de Marx. Concepciones pequeño-burguesas se abrirán paso bajo el manto de «desarrollo ulterior del marxismo» y desviarán la acción revolucionaria del Partido hacia posiciones pseudo-científicas. El trotskismo, el anarquismo, el reformismo, el caudillismo, el revisionismo, serán «ismos» permitidos y aceptados en la práctica política de los primeros años.

b) En la declaración inicial, está ausente un análisis profundo de la realidad nacional e internacional, que permita orientar correctamente

la lucha del Partido, y su acción entre las masas.

c) Pese a constituir parte de su definición política práctica, el Partido no clarifica los objetivos antiimperialistas y antioligárquicos concretos de la etapa, lo que abrió paso a serias discusiones en los Congresos posteriores, sobre el enemigo principal y la dirección del golpe principal. En la discusión sobre los objetivos del Frente Popular y que polariza las corrientes del pensamiento al interior del Partido, esta falta de precisión de los objetivos antiimperialistas y antioligárquicos, generará fracciones irreductibles.

d) En materia internacional, la posición del Partido se estrecha por años, se «latinoamericaniza», y ello motivada por la concepción «idealizada» de una Federación de Repúblicas Socialistas del Continente. No obstante el latinoamericanismo se convierte en un rasgo positivo, en tanto rescata al Partido del nacionalismo estrecho en que caen otros movimientos en América Latina.

3. XI Congreso General Ordinario, Concepción, 1946

A partir del XI Congreso Ordinario, realizado en octubre de 1946 en la ciudad de Concepción, el Partido Socialista inicia una etapa de recuperación orgánica e ideológica.

A partir de las dos tesis planteadas en su interior en el período de la formación del Frente Popular en 1936, dos corrientes del pensamiento se combatían encarnizadamente. Colaboracionistas e inconformistas, durante un decenio no pudieron superar las contradicciones que se expresaban entre sus declaraciones y su práctica concreta. El período más crítico en la vida del Partido termina con el XI Congreso y se inicia la reconstrucción de las desgastadas filas del socialismo. Un largo proceso de desgajamiento y divisivnes lo habían llevado a la pérdida de influencia entre las masas. Desde la segregación de Ricardo Latchman, Amaro Castro y otros que formaron la Alianza Popular Libertadora, postulando a Ibañez, pa-

sando por el abandono del Partido del grupo encabezado por Orlando Millas y César Godoy Urrutia que en 1940 forman el Partido Socialista de Trabajadores, por el retiro del Partido del Frente Popular, por los intentos unitarios con los comunistas en 1943, por la deserción de Grove y la fundación del Partido Socialista Auténtico en 1943, el Partido Socialista de Chile había logrado depurarse del caudillismo y tendencias reformistas que hacían imposible un accionar homogéneo y consecuente.

La base social del Partido había cambiado en favor de las fuerzas proletarias. Los nuevos hombres que asumen la dirección con Raul Ampuero (Humberto Soto, Eugenio Gonzalez, Manuel Mandujano, Héctor Gajardo, Ramón Sepúlveda, Isidoro Godoy, Belarmino Elgueta, Miguel Etchebarne, Oscar Waiss y Mario Garay), son militantes más vinculados al trabajo de masas con experiencia en las luchas populares. Se impone a partir de 1946, una vigorosa línea combativa y rectificadora y que se refleja en sus principales acuerdos:

- a) Oponerse a toda colaboración con el Gobierno de González que ya había intentado atraerse a los socialistas hacia una colaboración con su gobierno.
- b) Desarrollo de la autonomía del movimiento sindical y rescatarlo de cualquier influencia partidista que supeditaba la unidad de los trabajadores a la disputa estéril de los frentes de influencia política.
- c) Reafirmar la posición del partido revolucionario y de clase del socialismo chileno, anticapitalista, antioligárquico y antiimperialista.
- d) Apoyar en el Congreso la designación de González Videla como Presidente de la República sin compromiso alguno.
- e) Elaborar una política de «entendimiento con otras fuerzas políticas» para acciones determinadas (en ningún caso con liberales, conservadores y comunistas).
- f) Estimular las publicaciones partidarias para combatir la falta de adoctrinamiento de los militantes.

- g) Elaboración de un nuevo Estatuto y Reglamento Orgánico que se concretara en 1947.

La línea rectificadora había sido sostenida permanentemente por la FJS en contra de la posición colaboracionista encabezada por Bernardo Ibañez y Juan Bautista Rossetti. En este Congreso, la Juventud sostiene: « Queremos que nuestra acción rebalse los límites nacionales para ambientarla en las juventudes revolucionarias, lo que motiva que hagamos mayores esfuerzos para estrechar relaciones de carácter internacional y popularizar nuestras actividades, en especial, a través de la Unión de Juventudes Revolucionarias de Latinoamérica (UJRAL), de la cual formamos parte y desempeñamos honroso y destacado papel ». «Sostenemos que no basta tener buenos propósitos y bosquejar resoluciones justas si no se mantiene una actitud vigilante en el mantenimiento, sin desviación alguna, de los postulados marxistas, única forma de asegurar para el porvenir una línea revolucionaria consecuente de la que jamás tengamos que avergonzarnos ». «La realidad social y política, presente y futura, tiene que ser interpretada a la luz meridiana del marxismo-leninismo.

«La FJS, que no ha hipotecado la doctrina y menos renegado de los principios sustantivos del Socialismo Revolucionario, tiene la dramática responsabilidad, hoy más que nunca, de reagrupar sus fuerzas y emplearlas en la lucha sin cuartel contra el régimen de explotación capitalista» (17).

La posición internacional del socialismo chileno en este Congreso, inicia también una recuperación desde los sótanos del antisovietismo y del anticomunismo a que lo habían relegado sus conductores. En 1943, 1944 y 1945, el Partido había mantenido una franca oposición a las formulaciones de la URSS y de los partidos comunistas. En el XI Congreso se registra una recuperación en la orientación revolucionaria y se condena el antisovietismo. Aún cuando en materia de calificativos reemplaza «imperialismo soviético» por el de «expansionismo», el propio desarrollo de la lucha de masas lo acerca a las acciones conjuntas con los comunistas chilenos.

Expresión más clara aún del avance del Partido en sus definiciones revolucionarias, lo constituye el Segundo Programa aprobado en la Conferencia de Programa de noviembre de 1947, y que surge como tarea del XI Congreso. Las tareas fundamentales que se plantean son :

1. Nacionalización de las grandes empresas imperialistas del cobre, hierro y salitre.
2. Nacionalización de los servicios de utilidad pública, transportes, distribución de energía eléctrica, gas y teléfonos.
3. Nacionalización de las empresas industriales monopólicas extranjeras.
4. Establecimiento del monopolio exterior.
5. Nacionalización de todas las empresas industriales y comerciales que hayan llegado a la etapa monopólica.
6. Nacionalización del crédito, de los seguros y de los bancos.
7. Organización cooperativa de los pequeños comerciantes industriales.
8. Expropiación de los latifundios.
9. Organización de las haciendas estatales y de colonias colectivas.
10. Asistencia y protección estatal y cooperativización del pequeño productor agrario.
11. Restitución de las tierras usurpadas a los mapuches.

4. XVII Congreso General Ordinario, Congreso de la Unidad, Santiago, 1957

Con el propósito de unir a todos los grupos socialistas dispersos sobre planteamientos doctrinarios comunes, se realiza el XVII Congreso en Santiago entre el 5 y el 7 de julio de 1957. Proporcional a la potencia electoral, tanto el PSP como el Partido Socialista de Chile, concurren con sus delegados y miembros de los Comités Centrales al llamado Congreso de la Unidad. Bajo la orientación central del Frente de Trabajadores se reagrupa el socialismo chileno. Las formulaciones más significativas son :

1. Nacionalización sin indemnización de todas las empresas imperialistas extractivas y servicios de utilidad pública, bajo control y administración obrera.
2. Por un recuento de las necesidades populares, realizado por comités de obreros, campesinos y empleados, y por una planificación de la producción de acuerdo a dichas necesidades.
3. Por un control, por medio de comités de obreros y dueñas de casa, de la existencia de los artículos de primera necesidad para combatir la especulación.
4. Nacionalización de la banca privada y compañías de seguros, monopolio del comercio exterior por el Estado.
5. Reforma y revolución agraria. Nacionalización sin pago de los latifundios y solución de los problemas de los campesinos con la ayuda del Estado por medio de créditos sin intereses para adquirir herramientas, animales, útiles y enseres.
6. Derogación de todas las leyes de congelación. Salario y sueldo vital con escala móvil y escala móvil de horas de trabajo, cuando el capitalista disminuya la jornada de trabajo. Confiscación por parte del Estado de toda empresa parada y que pase a ser administrada por un Comité Obrero encargado de hacerla marchar.

7. Por un Gobierno a base de obreros y campesinos.

8. Complementación económica de América Latina, eliminando las barreras aduaneras. Comercio con todos los países del mundo.

9. Derogación de todas las leyes represivas, en particular la Ley de Defensa de la Democracia y Circular Koch - Yañez.

10. Unificación de la previsión y creación del Seguro de Desempleo.

«Todos los organismos del Partido que trabajan hacia el movimiento sindical, como las Brigadas, deben convertirse en los portavoces y ejecutores de su línea política. Los militantes en el movimiento sindical deben ser los principales promotores de la política del FRENTE DE TRABAJADORES. Impulsar las tareas del movimiento obrero, especialmente la formación de los Sindicatos Unidos, Sindicatos Campesinos, Sindicalización en masas. Formar en cada empresa, en cada lugar de trabajo, Comités de Frente de Trabajadores, para impulsar tales tareas».

«La misión de nuestro Partido es elevar la conciencia política del proletariado y ayudarlo a su maduración de clase. De otra manera nuestro Partido, lejos de jugar un papel de vanguardia consciente, se adaptará al movimiento sindical en sí e irá a la zaga de los movimientos y concluirá en acciones oportunistas».

«Una de las formas de evitar que ésto ocurra, es concretar la creación de la Escuela de Capacitación Sindical».

«Del análisis realizado, de la crítica y de las conclusiones y el programa, surge la necesidad de aplicar en la lucha de clases, la táctica y los métodos que la conduzcan a lograr sus objetivos».

«Es necesario impulsar cada lucha uniendo las cosas parciales en un gran movimiento de masas, en movimientos que gradualmente vayan elevando sus objetivos, desde la huelga de una hora, de brazos caídos, hasta el paro general con ocupación y toma de fá-

bricas»..

«La dirección asalariada debe ser capaz de demostrar en la acción que es el centro unificador de todos los sectores explotados y ser el principal propulsor de nuestra política revolucionaria».

La tesis principal que orientó la discusión del socialismo en reagrupación en 1957, decía : « la unificación socialista se realiza de acuerdo con una leal adhesión a los principios, programa y método del socialismo revolucionario, como expresión teórica y política de los anhelos de la clase trabajadora; que la unificación abre una nueva etapa en el desarrollo del socialismo en Chile, tanto por su reconstitución como movimiento revolucionario, eliminando toda dualidad principista y política, como por su posición de vanguardia de las clases populares en lucha con las clases poseedoras y contra el imperialismo, por el derrocamiento del régimen capitalista; que toda la actividad socialista parte del reconocimiento de que Chile carece de una estructura económica y social homogénea, entrelazándose en ella formas y relaciones semi-feudales de producción, con formas y relaciones capitalistas de producción desarrolladas por la burguesía nativa y el imperialismo».

Más adelante, refiriéndose a las condiciones sociales y políticas : «La pobreza y las contradicciones son profundas por el atraso de su estructura económica y la subyugación de la soberanía nacional por el capitalismo extranjero, el carácter formal y fraudulento de la democracia y los ínfimos niveles de vida; que las clases dominantes burguesas y sectores medios se encuentran históricamente agotadas y son incapaces para promover el desarrollo económico y social de Chile por su debilidad orgánica, su carencia de empuje, su alianza con el imperialismo, todo lo cual las imposibilita para lograr en efectivo desarrollo de la democracia; que el radicalismo es un partido centrista, socialmente híbrido. En su masa de afiliados y en su dirección predominan elementos pequeño-burgueses, pero a la vez, en bases y directivas abundan los elementos acaudalados, terratenien-

tes y grandes industriales, estrechamente ligados por intereses concretos y con las instituciones más retrogradadas de la sociedad. Decididos a conquistar el poder a cualquier precio garantizan simultáneamente a la reacción capitalista y a las fuerzas progresistas de la clase obrera y de la pequeña burguesía pauperizada. Su carencia programática sería mitigada por una trama híbrida de consignas equívocas en las cuales, formulaciones aparentemente avanzadas son rodeadas y limitadas por cláusulas condicionadas, evasivas y reaccionarias. Toda la actitud y creatividad de los radicales es una combinación de demagogia de vagas formulaciones de progreso y de efectivos compromisos reaccionarios hasta ser el peor freno para una efectiva democratización del país. Al socialismo unificado no le merece confianza las declaraciones democratizantes y populistas de algunos de sus personeros, y por el contrario, estima que es su deber denunciar ante la clase trabajadora el contenido deliberadamente confusionista y reaccionario del radicalismo».

En el plano de la estrategia política para configurar un frente hegemónico por los partidos de la clase obrera, el Congreso reafirmó la necesidad del FRAP y la necesidad de llevar un candidato de sus filas en las próximas presidenciales. Una fórmula propia separaría para siempre las aspiraciones electorales de la izquierda de la burguesía chilena, «un camino nuevo, un candidato popular y un Programa de lucha» sería la consigna de la Convención Presidencial del Pueblo que en septiembre de 1957 proclamó candidato a la presidencia de la República a Salvador Allende.

En el plano internacional, el Congreso de la Unidad Socialista, se declara luchador por la Paz Mundial y solidario «con los pueblos que trabajan por conseguir su liberación nacional, su desarrollo económico y su emancipación».

En relación al movimiento obrero internacional se manifiesta «por la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo, sobre la base teórica del marxismo, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autono-

mía de los pueblos para escoger, de acuerdo a su propia realidad, el camino más adecuado hacia el socialismo».

El XVII Congreso reeligió Secretario General Ejecutivo a Salomón Corbalán González; integrantes del Comité Central a Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda, Mario Garay, Manuel Mandujano, Víctor S. Mena, Emilio Muñoz, Oscar Nuñez, Carlos Cortés, Edmundo Sepúlveda, Aniceto Rodríguez, Juan Reyes, Eduardo Osorio y Juvenal Escobar.

5. XXI Congreso Ordinario, Linares, 1965

El XXI Congreso General Ordinario, realizado en Linares entre los días 26 y 29 de junio de 1965, traza fundamentalmente las nuevas tareas que debe enfrentar la clase obrera y sus vanguardias ante la demagogia y el reformismo freísta. Los debates expresaban el cansancio de la lucha puramente electoral en la que la izquierda se había empeñado en los últimos 30 años, y la frustración por el fracaso contundente en las presidenciales del 64. Todo el trabajo de masas y la acción de la izquierda en general, había sido volcado a la movilización electoral y no al desarrollo de la lucha de clases.

En la tesis política aprobada por el Congreso se plantea : «Nuestra perspectiva sigue siendo la toma del poder, aunque este objetivo no esté a la orden del día en lo inmediato por las condiciones actuales, que han cambiado la característica y el ritmo de la lucha. Las tareas presentes de los partidos de vanguardia son, por un lado, la reconquista de las masas, enfrentando al Partido de Gobierno con soluciones revolucionarias que clarifiquen y establezcan la alternativa : Democracia Cristiana burguesa o Socialismo; y por otro, impulsar la lucha del pueblo desde su nivel actual - de relativa confianza en el gobierno - hacia una salida revolucionaria que culmine con la toma del poder. La unidad socialista - comunista sigue siendo valedera y está en la esencia de la línea

del Frente de Trabajadores, pero no la unidad por la unidad, sino para preparar el camino de la revolución y consumarla. Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder. Significa ésto abandonar las elecciones y propiciar el abstencionismo por principio? Un partido revolucionario que realmente es tal, le dará un sentido y un carácter revolucionario a todos sus pasos y a todas sus acciones y tareas que emprenda y utilizará para estos fines, todos los medios que permita movilizar las masas. Afirmamos que es un dilema falso plantear si debemos ir por la «vía electoral» o la «vía insurreccional». El Partido tiene un objetivo que para alcanzarlo deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios. La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social que ella misma ha impulsado, ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución. En la nueva etapa de la revolución chilena, el Partido Socialista tiene una nueva posibilidad de poner a prueba su convicción de vanguardia revolucionaria de la clase, impulsando todas las iniciativas revolucionarias y convirtiéndose en campeón de sus luchas reivindicativas inmediatas y de su liberación definitiva».

Los estilos y los métodos de trabajo del Partido, a partir de este Congreso, son confrontados con las normas marxistas-leninistas y se prepara una Conferencia Nacional de Organización para redefinir los principios orgánicos y los Estatutos del Partido. El carácter normativo de este evento afianza la fisonomía de Partido de la Clase Obrera y lo prepara para las nuevas exigencias de la lucha. La lucha por las masas requiere de una organización sólida, disciplinada y consciente, ligada estrechamente al sentimiento y acción de las masas, capaz de interpretar sus necesidades y convertirlas en fuerza política dirigida en contra del sistema. Todos los organismos partidarios deben estar ajustados para penetrar profundamente en los distintos frentes de masas poniéndose al frente de las reivindicaciones materiales, sociales y políticas de ellas.

A partir del Congreso de Linares se fortalece el

trabajo de masas con énfasis en el desarrollo de la organización sindical única de los trabajadores, la CUT; en el Frente de Pobladores; también se reorienta el trabajo campesino, la organización y conducción de sus luchas. El Congreso de Linares es el punto de viraje del trabajo exclusivamente electoral de los últimos diez años hacia las tareas políticas y revolucionarias de los trabajadores. El Partido se consolida como una organización revolucionaria, como instrumento fundamental de la clase obrera en su misión transformadora de la sociedad.

Los principios establecidos en la Conferencia de Organización se elaboran a la luz de las exigencias de la lucha contra el sistema capitalista, del carácter del Partido y de los objetivos revolucionarios de la acción de los socialistas. El centralismo democrático, la crítica y la autocrítica, la dirección colectiva, la disciplina consciente, junto a la necesidad reconocida de formación de sus cuadros y la apreciación justa de la función de las tareas de finanzas son elementos que elevan a un punto superior el carácter marxista-leninista del Partido.

La política internacional del Partido en el Congreso de Linares avanza de las meras declaraciones sobre el internacionalismo proletario a las formas concretas de acción solidaria. Delegaciones del Partido participan en la Tricontinental y posteriormente en la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

El XXI Congreso General Ordinario eligió como Secretario General Ejecutivo a Aniceto Rodríguez Arenas y miembros del Comité Central a Carlos Altamirano Orrego, Gastón Jobet Rodríguez, Tito Palestro Rojas, Adonis Sepúlveda Leal, Carlos Cortés, Walterio Fierro, Marta Melo, Alejandro Chelén Rojas, Hugo Zemelmann Merino, Manuel Mandujano, Pedro Correa, Manuel Muñoz B., Salomón Corbalán, Oscar Núñez, Waldo Iriarte y Desiderio Galvez. Suplentes : Luis Jerez, Armando Aguirre, Mario Durán, Jaime Concha y Haroldo Martínez.

6. XXII Congreso General Ordinario, Chillán, 1967

El XXII Congreso General Ordinario, realizado en Chillán entre los días 24 y 26 de noviembre de 1967, analizó la crisis global de la sociedad chilena y los efectos que ella tendrá en las instituciones, la política, la cultura y la ideología. Los efectos económicos inmediatos de esta crisis que se encuentra en su etapa de incubación, ya han debilitado al Gobierno de Frei y muestran sus primeras fisuras internas. Visionario en señalar la gestación de una situación revolucionaria, el Partido entrega los elementos ideológicos y políticos que están en la base y que deben orientar su acción revolucionaria.

En el plano nacional, el Gobierno democristiano agotaba su capacidad reformista haciendo fracasar la Alianza para el Progreso. El antídoto contra-insurgente, la revolución en libertad, se desplomaba estruendosamente por la incapacidad estructural del capitalismo dependiente para alcanzar el desarrollo económico y social. El gran viraje a la reacción política de Frei terminaba por desengañar a las grandes masas y a los propios creadores del «socialismo comunitario».

En el ámbito internacional, la Revolución Cubana se consolidaba y enfilaba segura hacia la construcción socialista. El imperialismo norteamericano había fracasado en sus intentos de ahogarla y tenía que aceptar a 90 millas de su territorio la presencia explosiva y estimulante de una nación liberada para siempre de la explotación y el vasallaje.

El ascenso de las concepciones científicas al interior del Partido y su consolidación orgánica aumentaron su capacidad de penetración y prestigio en el movimiento de masas. Las concepciones proletarias afincadas definitivamente en su ideología le permite desarrollar con mayor profundidad su principal línea política: «La Política del Frente de Trabajadores propugna la acción del proletariado, campesinos y clases medias pobres, bajo la dirección del primero».

Además, «el Frente de Trabajadores se ve reforzado por la incorporación de sectores estudiantiles y de intelectuales revolucionarios en la lucha política por el socialismo».

En el plano estratégico, el Partido Socialista «como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del socialismo».

El tiempo del colaboracionismo y de las prácticas electoralistas que no permitieron el desarrollo de los niveles de conciencia revolucionarias entren en la penumbra y se plantean en el Congreso: «las formas políticas o legales de lucha (reivindicaciones ideológicas, electorales, etc.), no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada». La violencia revolucionaria, «inevitable y legítima» es la resultante del «carácter represivo y armado del Estado de clases. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista».

En el análisis de la situación política nacional, el Congreso concluye que «se caracteriza porque el equilibrio inestable de muchos años, la «coexistencia pacífica» entre las clases, esta llegando a su término, en coincidencia con el agudizamiento de la lucha contra el imperialismo en escala continental». «El fracaso de la política del Gobierno de Frei que ha precipitado este proceso, se expresa entre otras cosas, por el estancamiento de la economía, por una inflación que se acelera, por al cesantía creciente y últimamente, por el propósito de imponer por la fuerza medidas tan impopulares como el reajuste inferior al alza del costo de la vida en el próximo año».

El nivel de la actividad de las masas hacia preveer un ascenso en la lucha de clases ya que «el conjunto de las clases trabajadoras ha comenzado a reaccionar vigorosamente, con una unidad más amplia, contra la política de despojo de la burguesía y el Go-

bierno y ante estas circunstancias, este último, previendo que la protesta nacional adquiere mayores dimensiones, ha montado y sigue desarrollando un aparato policial y militar, destinado a la represión en gran escala».

«Además, de hecho, el Gobierno DC ha perdido el apoyo de sectores empresariales que lo ayudaron a llegar al poder. La gran burguesía representada por el Partido Nacional, las Centrales Patronales, etc., ha recuperado su solidez y optimismo ante la posibilidad de convertirse en una alternativa yanqui para detener la insurgencia revolucionaria de las masas explotadas de nuestro país».

A esto se suma un descontento general con evidente pérdida del apoyo popular de que el Gobierno DC gozó al comienzo de su mandato. Hay desplazamiento hacia la izquierda de sectores de la población que cada día abarca más, traducido en un descontento general, lo que nos permite concluir que se están creando las bases reales para un cambio decisivo de las estructuras de poder. Se está creando un vacío político que el imperialismo yanqui no está dispuesto a permitir que sea llenado por las clases explotadas. En resumen, se están gastando con extraordinaria rapidez las bases del régimen democrático-burgués, hasta ahora relativamente estable en nuestro país».

«El Partido debe tener plena conciencia de que, en el futuro, las contiendas gremiales se profundizarán y paulatinamente se irán revestidas de un sentido político más preciso y definido, abriéndose ante las masas la gestión del poder». Para enfrentar las nuevas tareas del período el Congreso señaló que «la agudización de la lucha de clases y la tendencia del Gobierno de acentuar las medidas represivas y cerrar progresivamente el campo de la legalidad, obligan al Partido a modificar sustancialmente sus prácticas organizativas».

En materia orgánica, el fortalecimiento del Partido pasaba por que éste acera la disciplina interna para convertir al Partido en «una amplia estructura de núcleos profundamente enraizados

en la clase, rodeado de una gama de organizaciones periféricas y preparado para afrontar las contingencias de la ilegalidad. El centralismo democrático y la disciplina consecuente serán convertidas en condiciones fundamentales para el funcionamiento del Partido en el nuevo contexto político».

Para el Partido era evidente que se vivía un proceso de polarización de la sociedad chilena y una agudización de las contradicciones. Ello no era producto tan sólo de la situación interna y que los acontecimientos a nivel internacional concurrían a precisar más el carácter de estas contradicciones. Por ello en el análisis de las condiciones internacionales reconoce que «los intentos de elaborar una línea política sobre los supuestos fundamentales nacionales y de construir el socialismo en un solo país, genera deformaciones en esa línea política o en esa construcción, contraria al socialismo. La lucha por el socialismo posee un carácter internacional insoslayable, y el socialismo podrá realizarse como sistema de convivencia humana, en forma integral, únicamente si se universaliza».

El Congreso de Chillán, en sus acuerdos políticos, profundiza la concepción del Partido sobre la esencia de la hegemonía de clase y declara : «la revolución sólo la hacen las masas obreras y campesinas, con la participación de las clases medias pobres y los intelectuales de avanzada, cumpliendo en el mismo proceso, las tareas democrático-burguesas y las socialistas, con la clase obrera como eje del proceso, proyectada como parte de la revolución mundial».

El XXII Congreso General Ordinario reeligió como Secretario General al Senador Aniceto Rodríguez y eligió como miembros del Comité Central a Carlos Altamirano, Rolando Calderón, Clodomiro Almeyda, Fidelma Allende, Tito Palestro, Adonis Sepúlveda, Luis Jerez, Ricardo Núñez, Manuel Mandujano, Jaime Suárez, Ivan Núñez, Luis Herrera, Kenny Velasquez, Amador Díaz, Hernan Morales, Raúl Rodríguez, Armando Aguirre, Carlos Lazo, Julio Benitez, Francisco Pizarro, Eduardo Paredes, Walterio Fierro, Homero Julio, Agustín Álvarez V., Marta Melo y Mario Olea. Suplentes : Edmundo Sepúlveda, Alfredo Hernández y Victor Monreal.

7. XXVIII Congreso General Ordinario, La Serena, 1971

El Congreso de La Serena, realizado entre el 28 y el 31 de enero de 1971, evalúa el triunfo de las fuerzas revolucionarias y populares en el terreno electoral y político. El proceso revolucionario abierto con el ascenso de la Unidad Popular al Gobierno es la culminación de largas décadas de desarrollo de la lucha de clases, de los éxitos y los fracasos, de los avances y retrocesos, de las batallas perdidas y de los combates victoriosos que hicieron madurar pacientemente un movimiento popular fuerte, organizado y unido. El Partido Socialista protagonizó gran parte de esta larga lucha social y política de la clase obrera y del pueblo de Chile.

Ante el Partido se abre la compleja tarea histórica de definir el camino correcto y revolucionario que conduzca a la clase obrera y al movimiento popular a la toma del poder político total. Un hombre de sus filas encabeza el proyecto más avanzado y promisorio del conjunto de la izquierda en toda la historia de sus luchas, y debe asumir la responsabilidad de resolver convenientemente las contradicciones que en el propio bloque político triunfante se generan en función de concepciones tácticas diferentes.

A pocos meses de asumir Allende, el optimismo dejó paso a la reflexión serena y responsable. «El triunfo del camarada Salvador Allende y la posterior instalación de la Unidad Popular en el Gobierno, tras de infringir una grave derrota a la burguesía y al imperialismo han generado nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas, para una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo en el país».

La clase obrera entraba en un estadio de conciencia cualitativamente superior, «a su organización, grado de conciencia y experiencia combativa, los trabajadores suman ahora una correlación de fuerzas favorable y el control sobre una parte fundamental del aparato gubernamental». La limitante más seria para la profundización del proceso revolucionario era que: «las clases poseedoras conservan prácticamente todos los elementos para seguir ejerciendo su

dominio de clase. En estas condiciones, el Gobierno Popular desenvuelve su acción entrabado por la institucionalidad burguesa y por la resistencia cada vez más activa desplegada en todos los planos por la reacción nacional y extranjera».

Este Congreso señala el proceso de reagrupación de la burguesía, luego de la dispersión creada por la derrota política, buscando por todos los medios bloquear el cumplimiento del Programa e intentando inmovilizar al Gobierno. «Solo una política de transformaciones profundas y de aceleración creciente del proceso revolucionario, obligará a una definición de los grupos de los trabajadores demócratacristianos» y mantener a la defensiva a la reacción.

Frente al intento de sobrepasar las directrices de la Unidad Popular por parte de fuerzas sociales no comprometidas con el Gobierno, el Partido plantea «que la vanguardia del proceso revolucionario chileno debe estar constituida por los partidos de la clase obrera como fuerza motriz de la lucha social». Las acciones espontáneas de las masas obligan a «reencontrarse con la lucha de masas, ayuda a superar el carácter economicista que todavía predomina en muchos de sus sectores y orientarlas en un sentido político revolucionario».

Las principales dificultades en la orientación revolucionaria del proceso, es la correlación de fuerzas y la composición pluriclasista del frente político popular en cuyo seno se expresan «tendencias obreras, pequeño-burguesas y burguesas». Las contradicciones que dentro de la UP plantea el pluriclasismo deben ser resueltas «por la dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase». El cumplimiento del Programa y el desarrollo de la lucha ideológica contribuirán también a resolver favorablemente el problema de las concepciones tácticas.

La unidad socialista - comunista y su fortalecimiento se plantea como una de las tareas concretas del movimiento popular en las nuevas condiciones al igual que con los demás movimientos que están por la transformación del sistema.

La tarea principal del momento es "crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio de este Gobierno, el caracter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un regimen socialista".

"Junto al proposito de atender las necesidades mas urgentes de las masas, especialmente de sus sectores mas empobrecidos ; junto a la disposicion de ampliar la base de sustentacion del Gobierno y fortalecer politicamente al movimiento de masas, el Partido Socialista concede especial prioridad a aquellas tareas socialistas en un ininterrumpido proceso".

Las principales tareas que el Gobierno de la Unidad Popular debia cumplir en la primera fase eran :

- Nacionalizacion de las empresas imperialistas; nacionalizacion de la banca y los seguros, expropiacion de los grandes monopolios y empresas de utilidad publica, y estatizacion del Comercio Exterior.
- Reforma agraria drastica apoyada en la movilizacion de los campesinos.
- Salarios minimos y asignaciones familiares iguales para los obreros, campesinos y empleados, escala movil de sueldos y salarios, y absorcion rapida de la cesantia.
- Incorporacion plena de los trabajadores al poder, desarrollando la gestion obrera en las empresas nacionalizadas, el control obrero cuando sea necesario y construyendo desde la base una nueva estructura politica que culmine en la Asamblea del Pueblo.

La magnitud de las tareas implicaba "... un Partido Socialista vigorizado por la aplicacion estricta del Centralismo Democratico ", fortalecimiento a la vez por su desarrollo " en primer lugar entre la clase

obrera ; que reconozca la legitimidad y necesidad de la lucha ideologica ; que eduque su militancia en ella y que rechace enfaticamente toda tendencia burocratica y caudillista. "

En el plano internacional el Congreso situa el enfrentamiento inevitable con la burguesia chilena dentro del cuadro general de la lucha revolucionaria en America Latina y en el mundo entero ; Se resuelve extender y consolidar los lazos concretos con todos los movimientos y organizaciones revolucionarias del mundo.

El XXIII Congreso elegio el siguiente Comité Central :

Carlos Altamirano como Secretario General, Adonis Sepulveda, Rolando Calderon, Exequiel Ponce, Alejandro Jiliberto, Hernan Coloma Andrews, Luis Urtubia Henriquez, Nicolas Garcia Moreno, Edmundo Serani Pradenas, Gustavo Ruz Zanartu, Hector Martinez Moleria, Hernan del Canto Riquelme, Erick Schnacke Silva, Ricardo Lagos Salinas, Nestor Figueroa Casanueva, Ivan Nunez Prieto, Luis Lobo Palma, Belarmino Elgueta Becquer, Pedro Adrian Mebolo, Clodomiro Almeyda Medina, Julio Benitez Castillo, Maria Elena Carrera, Carlos Lazo Frias, Jorge MacGinty Dinator, Jaime Suarez Bastias, Laura Allende Gossens, Hector Olivares Solis, Eduardo Paredes Barrientos, Claudio Contreras Torres, Luis Norambuena Fernandois, Adolfo Lara Bustamante, Gabriel Parada Palavecino, Rafael Merino Mercado, Carlos Gomez Cerda, Arnoldo Camus Veloso, Leonardo Hagel Arredondo, Juan Reyes Jara, Chela del Canto, Antonio Tavolari Vasquez, Enrique Rubilar, Victor Barberis Jory, Esteban Bucat Oviedo, Dagoberto Aguirre Rivera, Ariel Ulloa Azocar, Fidelia Herrera Herrera, Juan Avila Saavedra, Eduardo Mella Lagos, Luis Madariaga Cespedes y los representantes de la Federacion de Mujeres Socialistas (FMS), de la Federacion Juvenil Socialista (FJS) y de la Brigada Parlamentaria.

Suplentes : Uldaricio Figueroa Valdivia, Victor Zerega Ponce, Guarani Pereda da Rosa, Juan Valenzuela, Ernesto Gutierrez Vasquez, Ernesto Jimenez, Andres Garcia Urrea, Arsenio Poupin, Carlos Clemente Leiva y Marcelo Zenteno Travisany.

CONCLUSIONES.

De la revisión de los antecedentes históricos del Partido, del análisis de los documentos oficiales y de las conclusiones logradas en sus Congresos y Plenos, podemos inferir algunas tesis sobre el desarrollo, fortalecimiento y vigencia del Partido Socialista.

1. El Partido Socialista de Chile nace como expresión del gran ascenso de la lucha de clases en las postrimerías de la crisis mundial. La crisis capitalista en Chile, con sus brutales consecuencias económicas, políticas y sociales, arrastró a la lucha anti-imperialista, anti-monopólica y anti-oligárquica, a nuevos sectores obreros y populares. Las nuevas vertientes revolucionarias no podían ser encausadas por el Partido Comunista chileno, ya que éste se encontraba debilitado por la crisis del movimiento comunista internacional y por el fenómeno stalinista.

El Partido Socialista nace en los días de la ofensiva mundial de las fuerzas fascistas. En la lucha antifascista se empapa de los sentimientos combativos de nuestro pueblo y se inserta en la ofensiva popular en contra de las fuerzas regresivas del capital financiero internacional y en contra de las fuerzas reaccionarias chilenas. Toda su práctica política posterior llevará los signos de la lucha anti-imperialista, anti-monopólica y anti-oligárquica.

El Partido Socialista es hijo legítimo de la larga lucha social y política de la clase obrera y del pueblo de Chile, así como del desarrollo del movimiento revolucionario internacional y de las luchas liberadoras anti-imperialistas de América Latina.

2. El Partido Socialista de Chile logra una vitalidad y desarrollo permanente en la medida que logra armonizar lo nacional y lo internacional de la revolución socialista.

A partir del Congreso de la Unidad en 1957, las especificidades nacionales características de la formación socio-económica chilena, para el pensamiento del Partido, pasan a ser las formas concretas de las regularidades generales de la historia. Lo nacional, para el Partido, es la forma de asimilación de los valores de otros pueblos y, su expresión nacional, por lo tanto, no es más que la aportación especial de una comunidad socio-étnica a la cultura mundial. El Partido no cae en el chato chauvinismo ni en el nacionalismo pequeño burgués que aleja del internacionalismo a otros movimientos y partidos de Latinoamérica.

Es legítimo reconocer que la autenticidad nacional del socialismo chileno brota de la concepción internacionalismo aunque ha exagerado en el pasado el latinoamericanismo.

3. El Partido Socialista se vigoriza en el seno de la clase obrera y se consolida en el movimiento popular chileno, en la medida en que sus aportaciones teóricas logradas de la más absoluta independencia ideológica, se constituyen como nexos obligados de la unidad de la clase obrera y del conjunto de las fuerzas populares.

Desde su fundación el Partido Socialista hace reclamo de la independencia necesaria de todo destacamento revolucionario para establecer la estrategia y las tácticas de lucha, que más se ajustan a las particu-

lares condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de cada país. Fue renuente a atender las orientaciones estratégicas y tácticas de los grandes centros de dirección revolucionaria y, analizando la realidad chilena, planteó con acierto y eficacia las formas de luchas que llevaron al movimiento chileno a los umbrales de la construcción socialista.

4. El Partido Socialista alcanza su mayor eficacia política y revolucionaria, en la medida que combina adecuadamente el pluralismo con el centralismo operativo en sus distintos niveles de dirección.

El peso desintegrador del pluralismo en los primeros años, a través de una práctica permanente y cotidiana en el seno de las masas, le permitió alcanzar un centralismo operativo en la acción política y conservar la dinámica de la confrontación ideológica vigorizante y renovadora a su interior. Esto le ha permitido marchar al ritmo de los tiempos sin aquilarse, superando esquematismos interpretativos y aplicaciones dogmáticas.

5. El Partido Socialista se ha desarrollado en sentido revolucionario ascendente en cuanto a clarificación ideológica, programática y de praxis política.

No nace el socialismo chileno como una desviación del movimiento obrero y por tanto, escapa a la acusación de socialdemócrata. Se entronca desde sus primeros años al movimiento obrero y eleva a niveles superiores las tradiciones de lucha de la clase obrera y del movimiento popular.

En la búsqueda de alianza sindical y política de la clase obrera establece como fundamental la alianza socialista-comunista y en esta dirección encausa su accionar político concreto.

El Frente de Trabajadores ayudó a la clase obrera a emerger como una fuerza determinante y

principal en el devenir político chileno. No fue ni lo ha sido, una línea divergente alternativista en el movimiento obrero chileno. Surge en la evidencia histórica de que la subordinación a los intereses de otras clases retrasa el movimiento revolucionario.

El Frente de Trabajadores es sinónimo de unidad de la clase obrera, pero aún más, la clase obrera no pretende ser vanguardia de sí misma, sino que su unidad es factor esencial para aglutinar en su contorno a todos los sectores que tienen contradicciones objetivas con el enemigo principal de la clase obrera. La clase obrera debe interpretar los intereses cardinales del resto de los sectores sociales afectados por el régimen de explotación capitalista.

Tanto la independencia de los destacamentos revolucionarios para fijar sus líneas estratégicas y tácticas, como la caracterización científica, hecha por el Partido de las burguesías latinoamericanas, y su carácter dependiente que las imposibilita para cumplir un rol progresista en nuestro continente, fueron aportaciones teóricas reconocidas como válidas por el movimiento revolucionario internacional. Ello permitió reorientar la lucha hacia objetivos revolucionarios concretos permanentes.

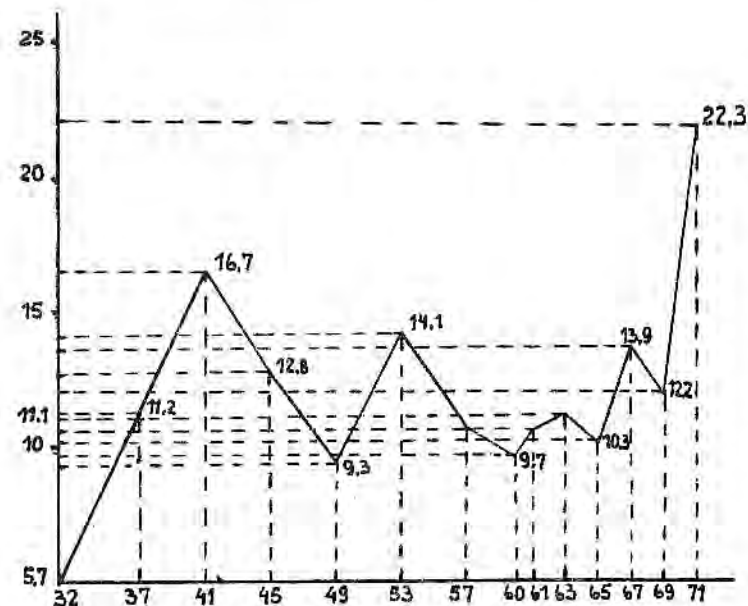
En los años iniciales la aceptación de un marxismo "enriquecido" por el constante devenir histórico, abrió paso a muchos enriquecedores de la teoría revolucionaria, pero las tendencias proletarias al interior del Partido ganan las posiciones en todos los niveles partidarios, a partir de 1965 en que el Partido adopta las formas de organización marxista-leninista.

La definición del carácter socialista de la revolución chilena, como consecuencia de la incapacidad de la burguesía para cumplir su cometido histórico en el proceso de democratización, permitió darle profundidad y perspectivas socialistas al Programa de la Unidad Popular.

La valoración de las F.F.A.A. chilenas, en cuanto a su carácter de clase, trazada correctamente por el Partido Socialista, aún cuando no tuvo una correspondencia consecuente con el comportamiento político, permitió al Partido percibir con claridad los riesgos de la "via chilena" y esforzarse por resolver oportunamente el problema del poder.

6. En su desarrollo histórico la mayor fuerza del Partido se logra en períodos unitarios como el Frente Popular y la Unidad Popular. En los períodos de crisis de la izquierda el Partido se fracciona y pierde capacidad hegemónica global.

El análisis de la evolución electoral del Partido nos permite apreciar los períodos en que el socialismo recibe el mayor apoyo de masas y que corresponden a períodos de la lucha de clases en que la izquierda es capaz de establecer la más amplia unidad política y orgánica.



En el año 1932, se toma la suma de los votos de los grupos socialistas que estuvieron presentes en confrontaciones electorales. A partir de 1969, se excluyen los votos alcanzados por la USOPO.

BIBLIOGRAFIA.

1. Chelen Rojas, Alejandro. "Trayectoria del Socialismo". Editorial Astral, Buenos Aires, 1967, página 20.
2. Tomado de Casanueva y Fernández. "El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile". Quimantú, 1973, página 45.
3. Idem. página 38
4. Idem. página 65 - 66.
5. Lenin. "La reunión del Buro Internacional Socialista". O.C., T. 15, página 228
6. Casanueva y Fernández. página 67 - 68.
7. Jobet, Julio Cesar, "Ensayo crítico del desarrollo social-económico de Chile". página 160-161.
8. Charlin, Carlos. "Del avion rojo a la República Socialista". Quimantú, Santiago 1972, pág. 709.
9. Semionov, Sergei. "Enfoque marxista-leninista de los problemas de la lucha antimperialista en América Latina". Revista Problemas de Actualidad No 4, 1967.
10. Casanueva y Fernández, página 110.

11. Almeyda, Clodomiro. "Salvador Allende y las relaciones exteriores de Chile". Revista Araucaria No 2, 1978.
12. "La guerra de Europa y la Política Internacional del Partido Socialista". Talleres Gutenberg, Santiago 1939, página 68.
13. Labarca G., Eduardo. "Chile al rojo". Editorial UTE, 1971, página 137.
14. "Resolución Política del Congreso de La Serena" Enero 1971. Publicado en "Cuadernos Socialistas". Imprenta Prensa Latinoamericana. Santiago 1973.
15. "El Partido Socialista es el pueblo militante" Febrero 1971. "Cuadernos Socialistas".
16. "Informe del Comité Central al Pleno de Algarrobo". Febrero 1972. "Cuadernos Socialistas".
17. Publicaciones FJS. Santiago 1946, página 8.